
This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

X H
2395

UC-NRLF



B 2 856 826



ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL
COCODRILO

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

BASADA EN LA COMEDIA DEL MISMO TÍTULO

DE

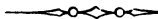
V. SARDOU

LETRA DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ



MADRID

CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.

1889.

EL COCODRILO

EL COCODRILO

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y DIEZ CUADROS

BASADA EN LA COMEDIA DEL MISMO TÍTULO

DE

V. SARDOU

LETRA DE

D. MARIANO PINA DOMINGUEZ

MUSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el Teatro del PRÍNCIPE ALFONSO el 11 de Julio de 1889.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.

Atocha, 100, principal.

1889.

PERSONAJES.

ACTORES.

BARONESA.....	SRAS. ALBA.
NIKITA.....	ROMERO.
MISS CHIPSICK.....	BAVIA.
LILIANA.....	PINO.
GABRIELA.....	FRANCO.
SUSANA.....	SALVINI.
OLIVIA.....	ACEVES.
NONO-MIKI.....	ALONSO.
PETERBEQUE.....	SRES. RUIZ (J.).
RICHARD.....	VALLÉS.
SÚLLIVAN.....	MESEJO (J.).
ARTURO.....	MESEJO (E.).
EL DOCTOR.....	LACASA.
ALBERTO.....	MONTIJANO.
CAPRIONI.....	CASTRO.
SOUBRAKA.....	ALBA.
ABSALÓN.....	ZAFRA.
ROUBIÓN.....	CAVA.
BOULTÓN.....	MORÓN.
EL 2.º DEL COCODRILO.....	ARANA.
EL COMANDANTE DEL LOTUS....	DOBADO.
CONTRAMAESTRE.....	SIERRA.
D'JALI.....	ARANA.
PERIODISTA.....	CASTRO.
EDECÁN.....	REDONDO.
PIRATA 1.º.....	VIVERO.
MARINERO.....	SAENZ.
Marineros, grumetes, piratas malayos, ingleses, indios, chinos, etc.	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE ARTISTA

JORGE BUSATO

Te dedico esta obra, mi querido Jorge, por dos razones. La primera, porque me da la gana; y la segunda porque habiendo sido tú su principal intérprete, nada más justo que rendir á tus plantas este humilde tributo de admiración y de cariño.

No es la obra de *Sardou* mejor ó peor arreglada la que te ofrezco. Entiéndelo bien. Es la zarzuela en dos actos que me prometí escribir *sobre el pensamiento* de aquella comedia en cinco y que tú has ilustrado maravillosamente.

Sólo tiene de común mi humildísima obra con la del gran dramaturgo francés, la base del asunto, y la idea general de su trama; pero se aparta por completo en la estructura y desarrollo de sus escenas, como asimismo en el diálogo, que por ser malo, me pertenece en absoluto.

Apenas habrá diez frases traducidas del original, y pobre de mí y de la empresa que tantos sacrificios hizo en pro de la obra, si me hubiera concretado á la traducción de las bellísimas escenas, de los incomparables diálogos que esmaltan la obra de *Sardou*.

¿Por qué razón?—Me preguntarás.—Por una muy sencilla. Porque aquellas bellezas de forma en un teatro como el *Príncipe Alfonso*, estaban fuera de lugar. Porque el público que tal vez las hubiera saboreado en el *Español* ó en la *Comedia*, allí no podía tolerarlas. Porque el carácter puramente cómico que mi zarzuelilla ostentaba, no admitía en modo alguno tiradas de prosa filosófica, ni escenas interminables de amor, ni situaciones puramente dramáticas. La obra de *Sardou* tal cual es, no habría llegado en dicho teatro al acto segundo.

Dice la prensa que esta obra no ha gustado en Viena, ni en Roma ni en Berlín.

Y yo añado que lo mismo hubiera sucedido en España, habiéndola traducido literalmente, á pesar de su diálogo encantador.

Nuestro público (y hablo del teatro cómico), no se apasiona con diálogos correctos, ni deja de silbar porqu: le sirvan en bandeja de oro viandas que no le agradan. En cuanto una escena no le hace reir, patear; en cuanto un diálogo dura más de cinco minutos, dice que es pesado, y patea.

Nuestro público (y repito que hablo y me refiero al género cómico y á los teatros por horas), sólo quiere pasar el rato y divertirse, importándole poco que la forma sea más ó menos bella.

Por eso *El Cocodrilo* de *Sardou*, que es un gran autor, habría fastidiado horriblemente en el *Príncipe Alfonso*, y el *Cocodrilo* de mi humilde persona, que nada significa ni vale, entretiene y llena el teatro todas las noches.

Según mi opinión, en la obra de *Sardou* había una zarzuela cómica de gran espectáculo. Pero era preciso música y telones y atrezzo y cuantos aperitivos se requieren en esta clase de pasatiempos, para que nuestro público no se aburriese y para que todo el genio de *Sardou* no provocase en Madrid las manifestaciones de Viena, Berlín y Roma.

- Bien puedo decir—pecando de inmodesto y á despecho de mis enemigos, que gracias á Dios son muchos,—bien puedo decir, repito, que acerté en mis suposiciones. El éxito alcanzado lo demuestra.

Tú, amigo Busato, y nuestro querido Chapí, habeis con vuestro genio esmaltado mi mezquino trabajo, dándole verdadera importancia. Para vosotros es la gloria. Para mí la satisfacción de habéroslo proporcionado.

No puedo resistir á una tentación. Tú que conoces ese público que tanto te aclama; tú que eres español, aunque pareces italiano, y que juzgas con imparcialidad, lee la siguiente escena que traduzco literalmente de la obra de *Sardou*, una de las más bellas, quizá la más tierna y delicada, y dime luégo qué hubiera hecho con nosotros el público del *Príncipe Alfonso* la noche del estreno, si se la hubiéramos servido íntegra entre *Vallés* y la *Pino*.

ACTO SEGUNDO.

En las ruínas. Empieza la escena después de llevarse los piratas á toda la colonia.

RICHARD y LILIANA.

RICHARD. ¡Liliana! ¡Liliana mía! Soy yo quien está á vuestro lado, quien os habla. ¿No me oís? ¡Soy yo, Richard!

LILIANA. ¿Vos? ¡Richard!

RICHARD. Sí. ¡Liliana adorada!

LILIANA. ¡Libre! ¡Oh! ¡Qué dicha! ¿Estais á mi lado? ¡Vivo! ¡Vivo! ¿Sois vos, Richard? ¡Ah! ¿Qué dicha! ¡Qué dicha!

RICHARD. ¡Liliana adorada! (De rodillas á sus piés.)

LILIANA. (Bajando la voz.) ¿En donde están?

RICHARD. No temais nada. Ya no les vereis más.

LILIANA. ¿Cómo?

RICHARD. Atraídos por esa hoguera, los piratas malayos han penetrado aquí.

LILIANA. ¡Ah!

RICHARD. Su repentina llegada me ha salvado. ¿Pero á qué precio? ¡Liliana! ¡nuestros pobres amigos!...

LILIANA. ¡Sacrificados!

RICHARD. No, prisioneros. Las piraguas que les conducen están ya muy lejos.

LILIANA. ¡Ah Dios mío! ¡Olivia! ¡El doctor!...

RICHARD. ¡Olivia, Jenny, todos y todas! El pueblo quedó arruinado; todo fué saqueado y deshecho. Al traerlos aquí, llamé, grité... ni una sola voz ha respondido. En esta isla, Lilitiana, sólo quedamos vos y yo.

LILIANA. ¡Ah, desgraciados! ¡Terrible suerte!

RICHARD. Poco ha faltado para que al despertar os halláseis aquí sola, absolutamente sola con un muerto.

LILIANA. ¿Y por culpa mía?

RICHARD. Al menos yo estoy aquí para consagrarme á vos: necesariamente... y á pesar de la confesión que os hice, tendreis que aceptar este sacrificio. ¡Ah! Qué desaliento el vuestro durante el suplicio que me hacían pasar aquellos miserables. ¡Que afan por verme libre! Yo veía sin embargo en todo esto un castigo merecido. Y pensaba que el sacrificio de mi vida culpable, á cambio de la vida de tanto inocente, sería la completa expiación de todas mis culpas.

LILIANA. ¡Oh! Sí sí. Mi corazón os absuelve. Desde ahora quiero ser la hermana de caridad que cure vuestras heridas del alma á fuerza de ternura.

RICHARD. ¡Oh, corazón de mujer! ¡Oh, mujer, mujer, mujer! (Óyese un cañonazo.)

LILIANA. ¡Los piratas!

RICHARD. (Levantándose.) ¡No! Nunca se atreverían á indicar de ese modo su presencia. Es un buque atraído por aquella gran hoguera y que nos grita. ¡Aquí estoy!

LILIANA. ¡Un buque!

RICHARD. ¡Ya le veo! (Yendo al foro.) Lilitiana, se halla cerca de nosotros. Es un *Steamer*.

LILIANA. ¡Qué dicha!

RICHARD. Holandés.

LILIANA. ¿Holandés?

RICHARD. ¡Ah, Lilitiana! Por fin estais en salvo. ¡Qué alegría! Voy á contestarle con mi fusil.

LILIANA. ¡Desgraciado! ¡No hagais eso!

RICHARD. ¿Por qué? ¡Un buque amigo! ¡Compatriotas!

LILIANA. ¡Oh! Ese es el peligro. Esos son los que os buscan.

RICHARD. No les diré quién soy.

LILIANA. ¿Y si lo sospechan? ¡Si lo adivinan; si sois reconocido y preso!

RICHARD. Corro ese peligro... ¡Es preciso! Yo no puedo renunciar por evitarle á vuestra salvación.

LILIANA. ¡Mi salvación! Se trata de vuestra vida.

RICHARD. De la vuestra también.

LILIANA. Es igual. Vos perdido, lo seré yo.

RICHARD. Entonces afrontemos el peligro común, Liliana, porque en fin, yo no tengo el derecho de asociaros á mi funesto destino, ni de encerraros para siempre soia conmigo en esta isla.

LILIANA. ¡Es verdad! ¡Ah, Dios mío! ¿qué hacer?

RICHARD. Contestarles. No hay mejor partido. Voy á hacerlo.

LILIANA. ¡No! ¡Todavía no! ¡Aguardad!

RICHARD. ¿Y si se alejan? Van á creer que la isla no está habitada y Dios sabe cuándo volverán otros.

LILIANA. ¡Pero entregarse así en sus manos! Arriesgar de este modo la prisión, el presidio... ¿Es posible? ¡Vamos! Decid, Richard, ¿es posible?

RICHARD. Sin embargo...

LILIANA. Vamos á ver; ¿si estuviéseis aquí solo, sin mí, haríais esa señal?

RICHARD. ¡Poco importa!

LILIANA. Pero decid, decid. ¡Ah! Ya lo veis... Vos no haríais eso. Vos no iríais voluntariamente á echaros en brazos de los que os buscan.

RICHARD. ¡Sea! ¡Pero no estoy solo!

LILIANA. Luego es por eso. Por mí, por mí sola. Pues bien. No quiero que os perdais por salvarme... Por salvarme, ¿de qué?

RICHARD. ¡Ah! ¡Si escuchase solo mi amor! ¡Pero no! ¡No debo! No quiero, no puedo ser tan egoista... ¡Aguardad! Otra cosa... Llamo, y no me entrego, no. Vos apare-

ceis sola, y os marchais con ellos, sin que sospechen mi presencia.

LILIANA. ¿Y vos?

RICHARD. ¡Yo... aguardo!

LILIANA. ¿Qué? ¿La muerte?

RICHARD. Otro buque que me conduzca sin peligro.

LILIANA. Y hasta entonces permaneceréis aquí solo. ¡Y me veis partir, dejándoos de ese modo en la isla! ¡Vamos, Richard! Eso es absurdo. Yo soy vuestra prometida, vuestra mujer, y me marcho con vos, ó no me marcho. Cualquiera que sea vuestra suerte aquí ó fuera de aquí, quiero en ella mi participación, y la tomo.

RICHARD. ¡Oh, alma adorada! (Otro cañonazo.) ¡Segundo aviso! ¡Liliana! ¡Pronto! ¡Decidámonos!

LILIANA. Está decidido. No quiero. ¡Cuando te digo que no quiero!

RICHARD. ¡Van á partir!

LILIANA. ¡Bueno! ¡Que partan!

RICHARD. Pensadlo bien, Liliana. Es el abandono en este desierto. ¡Sola conmigo, lejos del mundo!

LILIANA. ¡Oh! El mundo sois vos y yo. ¡El mundo! Ese es el mundo.

RICHARD. ¿Y no echareis de menos nada?

LILIANA. ¡Nada!

RICHARD. ¿Nunca?

LILIANA. ¡Nunca! ¿Y vos?

RICHARD. ¿Yo? ¡Dios mío! ¡El sueño de la vida! La libertad sin límites y el amor, el amor entre las flores... Un paraíso para nosotros.

LILIANA. Quedémonos pues.

RICHARD. Quedémonos. Pero fuiste tú, Eva, tú quien lo quisiste.

LILIANA. ¡Chist!

RICHARD. ¿Qué?

LILIANA. ¡Alguien viene!

RICHARD. No.

LILIANA. Sí. Oigo ruido entre aquellas ramas.

RICHARD. ¡Sí! ¡Dios mío! ¡Ya se acabó el sueño!... ¡Oh! ¡No, no!

Por este lado, y callemos. ¡Cállate! ¡Cállate!... (se
 escenden por la derecha.)

.....
 Pues bien, mi querido Busato: bajo ese tono se halla escrita
 toda la obra de *Sardou*. Colócate en una butaca del *Príncipe
 Alfonso*, y dime si los *morenos* hubieran soportado dos actitos
 de ternura, lágrimas y amor por el estilo.

Está seguro que á pesar de tus decoraciones, del *atrezzo*, de
 los trajes y de las bailarinas, la grito habría traspasado la fron-
 tera.

M, Lina Domínguez,

Julio, 1889.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO

FUEGO Á BORDO

La popa de *El Cocodrilo*, gran *Steamer* de la Compañía holandesa que hace el servicio de Amsterdam á Hong-Kong. Al fondo la toldilla y la escalera, por donde se desciende al entrepuente. Á la derecha la escalera de embarque. La acción empieza al oscurecer.

ESCENA PRIMERA.

EL DOCTOR, PETERBEQUE, ABSALÓN, ARTURO, ALBERTO, NONO-MIKI, SOUBRAKA, BARONESA, SUSANA, GABRIELA, MISS-CHIPSICK, LILIANA, OLIVIA, MARINEROS, GRUMETES y CAMAREROS DE Á BORDO. Los principales personajes sentados unos, otros de pié, forman varios grupos convenientemente dispuestos. Los marineros y grumetes en las vergas se ocupan en atar las velas y en maniobras del barco. Cuadro pintoresco y animado.

MÚSICA.

MARINEROS Y GRUMETES. ¡Ah! ¡Ah!

¡Ah! ¡Ah!
Corre grumete
tu puesto á ocupar.

¡Ah! ¡Ah!

¡Ah! ¡Ah!

Baja la vela

que airado está el mar.

TODOS.

La brisa es sūave,
el cielo es azul,
y el sol en las aguas
esconde su luz.

La noche serena
nos brinda á soñar,
en tanto nos mecen
los olas del mar.

MARINOS y GRUMETES.

La maniobra
se terminó,
todos abajo
sin dilación. (Descienden con gran rapidéz.)

LILIANA.

¡Bravo, grumete!

TODOS.

Muy bien está.

PETERB.

¡Qué manera de subir
y qué modo de bajar!

TODOS. (Levantándose y bajando al proscenio.)

Todos somos pasajeros
de este barco colosal,
y hace veinticuatro días
que salimos de Amsterdam.
Con buen viento navegamos
y no ocurre novedad.
Cada cual es de su tierra,
que lo diga cada cual.

DOCTOR.

Yo soy suizo

ARTURO.

Yo parisien.

PETERB.

Yo soy de Bélgica:

ALB.

Yo soy maltés.

BAR., SUSANA y GAB.

Yo de Burdeos.

ABS. Yo de Leipsik.
MISS. Yo soy de Londres.
NONO y SOUB. Yo de Pekín.
TODOS. ¡Vaya una mezcla!
qué risa da,
Aquí viaja toda
la humanidad.

PASAJEROS. Unos van á sus negocios,
otros van por su interés,
otros dan la vuelta al mundo,
otros viajan por placer.
Cada cual en un momento
con franqueza os lo dirá,
la razón de su viaje
que la diga cada cual.

DOCTOR. Yo por la ciencia.
ARTURO. Yo por placer.
PETERB. Yo por un pleito.
ALB. Yo por correr.
BAR. SUS. y GAB. Yo por un tío.
ABS. Yo vivo allí.
MISS. Yo por negocios,
SOUB. Yo porque sí.
TODOS. Vaya una mezcla,
qué risa da.
Aquí viaja toda
la humanidad.
La brisa es suave,
el cielo es azul, etc. (Vase el coro)

HABLADO.

PETERB. Este viaje, señores, me recuerda el de Ulises y Menelao, el de los Aeronautas, el de Jerges. . el de...
DOCTOR. Empezaron los discursos.
ARTURO. Cómo se conoce que es usted abogado.

PETERB. Diré á usted: existen algunos que no pueden pronunciar la menor arenga. Cicerón decía de ellos... Yo no sé lo que decía, pero debió decir algo. El derecho en nuestros tiempos... (El Doctor se aleja.) ¡Qué grosero! (Á Arturo.) El derecho en nuestros tiempos... (Se aleja.) Decía, señoras (Á la Baronesa y Gabriela.), que el derecho en nuestros tiempos... (Se alejan. Á Miss.) ¿Habéis visto? Nadie me escucha.

MISS. Osté sacar mocho la lengua.

PETERB. Pero cuando se habla bien, aunque se saque no importa.

MISS. Osté deber guardarla para cuando osté defender mi pleito en Batavia.

PETERB. Ya lo sé. Para eso vamos.

BAR. Según creo, ventila usted en ese negocio muchos millones.

MISS. ¡Oh! ¡Yes!

PETERB. La cuestión es algo peliaguda. La herencia, sin embargo, pertenece á esta señora. ¡Y yo he de decirlo muy alto! ¡Señores! ¿Dónde vamos á parar? Desde los tiempos más remotos... (Todas se alejan.)

ARTURO. (Á Susana.) ¡Quisiera que este viaje durase toda la vida!

SUSANA. ¡Dios mío! ¿Para qué?

ARTURO. ¡Para no separarme de usted nunca!

ABS. (A Gabriela.) Yo pensar la misma cosa con voi.

ARTURO. Se dice con usted. (Este alemán suelta mil disparates.)

ABS. Yo pensar con usted la misma.

ARTURO. Conmigo, no; con ella.

PETERB. Tiene usted dos hijas seductoras. Pero me extraña mucho que siendo usted tan joven... Deben tener muy poca edad.

BAR. Crea usted que se han desarrollado antes de tiempo.

PETERB. Si parecen ustedes hermanas. Esto me recuerda otro fenómeno curioso. Figúrense ustedes...

ESCENA II.

DICHOS y SULLIVAN.

- SULL. ¡Holal ¡Cuánta gente por aquí!
- BAR. ¡Ah! Señor Sullivan. ¿Dónde se mete usted?
- SULL. En el camarote. Mi ministerio no me permite alternar siempre con ustedes.
- PETERB. Estos pastores protestantes son algo exagerados. Si nos remontamos á su origen...
- SULL. (L'amando.) ¡Miss! ¿Dónde está Miss?
- MISS. ¿Llamar osté?
- SULL. ¡Ah! ¡Sí! Aquí tiene usted su frasquito.
- MISS. ¡Yes!
- SULL. Es un agua de colonia transparente y pura. No hay otra en el mundo. Y barata. Baratísima. No la hay más barata.
- MISS. ¡Liliana!
- LILIANA. ¿Miss?
- MISS. Pagar osté al señor.
- LILIANA. En seguida.
- SULL. (Á Arturo, mostrándole otro frasco.) ¡Mire usted qué color!
- ARTURO. Ya le he comprado á usted tres frascos.
- SULL. ¡Es verdad! (Á Absalón.) Huela usted, caballero. ¡Delicioso! ¿Se queda usted con el?
- ABS. No gustar olerme yo.
- SULL. Lo siento. (Guarda el frasco.)
- LILIANA. Señor Sullivan... (Pagando el frasco.)
- BAR. (Al Doctor.) ¿No le parece á usted mucho más distinguida la criada que la señora? (Señalando á Liliana y á la inglesa.)
- DOCTOR. ¡Oh! ¡Qué duda cabe! Esa joven es encantadora. La pobre quedó huérfana, obligándola las circunstancias á aceptar el triste papel de doncella ó dama de compañía. Así es el mundo.
- ARTURO. (Á Nono-Mikí que se halla sentado á la izquierda, y al cual lo hace aire Soubraka con un abanico.) ¿Hace calor, eh?

- SOUB. ¡Uff!
- ARTURO. ¿Por qué no se acerca á la borda donde corre más aire?
- SOUB. (Levantándose.) Su alteza objeto de veneración; el último hijo del luminoso soberano Maka-Mongú. El príncipe Nono-Miki del cual yo Soubraka, soy servidor abyecto, no puede mezclarse más que con sus iguales. (Todos se ríen.)
- PETERB. (Acercándose.) En Oriente existen las castas. El despotismo engendra la servidumbre. En Asia sobre todo. ¡Yo he visto en Asia!..
- ARTURO. ¡Qué ha de ver usted! (Alejándose.)
- DOCTOR. (Viendo subir á Richard.) Aquí tenemos al héroe de anoche.
- TODOS. ¡Ah!

ESCENA III.

DICHOS y RICHARD.

- DOCTOR. Venga usted, señor Richard. Estas señoras desean complimentarle por su arrojo.
- RICHAR. ¿Mi arrojo?
- DOCTOR. ¡Pues no es nada! Tirarse al agua para salvar á un grumete, y conseguir su objeto á fuerza de brazos y de audacia.
- LILIANA. ¡Acción noble y generosa!
- PETERB. Que cualquiera, sin embargo, habría podido hacer.
- LILIANA. ¿Y usted, por qué no lo hizo?
- PETERB. Porque después de comer, un baño es indigesto.
- LILIANA. Richard no pensó en ello y también había comido.
- PETERB. Es cuestión de estómago.
- LILIANA. Ó cuestión de valor.
- RICHARD. Por Dios, señorita... (Se aleja.)
- DOCTOR. Y tanto es así, que el capitán, para recompensarle, le ha permitido pasar á popa con los pasajeros de primera.
- MISS. ¡No gustarme á moi eso!

DOCTOR. ¿Eh?

MISS. Moi no querer juntarme con gentesilla.

ARTURO. (Desde la borda.) ¡Señores! Un buque!

TODOS. (Corriendo hacia la borda.) ¡Un buque! (Sale el coro.)

ARTURO. Bandera holandesa.

DOCTOR. Cualquiera diría que se dirige hacia nosotros.

PETERB. ¡Mirad, mirad! Hace señas para comunicar. ¿Dónde está el Capitán?

ESCENA IV.

DICHOS y el SEGUNDO DEL COCODRILO.

SEGUNDO. El Capitán en este momento se halla ocupadísimo.

PETERB. Un buque se acerca y nos hace señas muy significativas.

SEGUNDO. Ya lo he visto y he dado orden para detenernos.

ARTURO. ¡Todo el mundo se haya sobre cubierta! (Todos saludan con los pañuelos.)

DOCTOR. Dos marineros saltan á un bote y se dirigen hacia nosotros.

ALB. (¿Qué podrá ocurrir?)

RICHARD. (Suceda lo que suceda no he de perder mi serenidad.)

PETERB. ¡Momentos de impaciencia! ¡El corazón palpita ansiosol Mucho podría decir sobre los efectos psicológicos de...

DOCTOR. ¡Ya están aquí!

PETERB. ¡Lo diré otro día!

ESCENA V.

DICHOS, el COMANDANTE DEL LOTUS y dos MARINEROS,
Suben por la escalera de la derecha. Todos les rodean. Los Marineros y
Grumetes se forman en el fondo.

COMAND. ¿El Capitán del Cocodrilo?

SEGUNDO. (Saludando.) Yo soy el Segundo del buque. El Capitán no puede en este momento presentarse.

COMAND. Dígame usted el motivo de mi visita. Vengo á saber si entre vuestros pasajeros hay alguno llamado Jorge Morgán.

RICHARD. (¡Cielos!)

ALB. (Reparando en Richard.) (Se turba.)

SEGUNDO. Señor Contramaestre, vea usted la lista de pasajeros. (Vase el Contramaestre y vuelve á poco.) ¿Se trata de algún criminal?

COMAND. No lo sé á punto fijo. Al salir de Batavia hemos recibido orden del gobernador general para hacer esta pregunta á todos los buques que encontrásemos. Parece que hay gran interés en saber el paradero de ese Morgán.

RICHARD. (¡No hay duda! Estoy perdido.)

ALB. (Mirando á Richard.) (El cambiar de nombre es cosa fácil.)

CONT. Mi segundo, en la lista no hay ninguno de ese nombre.

COMAND. Confío en su palabra, caballero.

SEGUNDO. ¿Van ustedes á Adén?

COMAND. Á Ceilán. Después á Adén.

SEGUNDO. Buen viaje, Comandante.

TODOS. Buen viaje.

COMAND. Gracias, señores. (Vánse.)

RICHARD. (¡Respiro!)

ALB. (¿Si será éste?) (Por Richard.)

ESCENA VI.

DICHOS y un MARINERO.

MARIN. Mi Segundo. El Capitán, que venga usted en seguida.

SEGUNDO. VAMOS. (Vánse.)

BAR. Hijas mías, ya es hora de retirarnos.

ARTURO. Creo que lo mejor es dormir. Si usted me permite...
(Ofreciéndole el brazo á Susana)

SUSANA. ¡Con mucho gusto!

ABS. (Id. á Gabriela.) Osté querer la pierna.

ARTURO. ¡El brazo, hombre!

- ABS. ¡Ah, sí! Moi confundir extremidamientas. (Vánse.)
- MISS. Liliana, á la cabina. Mi estar mocho soñada. ¡Peter-beque!
- PETERB. ¡Miss!... (La ofrece el brazo.)
- LILIANA. Adiós, señor Richard.
- RICHARD. Buenas noches, señorita Liliana.
- MISS. ¿Por qué saludar á ese hombre?
- LILIANA. ¡Es un valiente y tiene muy buen corazón!
- MISS. ¡Me non tiene dinaro! ¡El curazao! ¡No sirve de nada el curazao! (Vánse.)
- SULL. (Á los chinos.) Yo no sé si les he ofrecido á ustedes este nuevo prodigio. (Enseñándoles un frasco.)
- SOUB. ¿Eh?
- SULL. ¡Agua de Colonia superior!
- SOUB. El principe no necesita perfumarse. Lo está por su nacimiento.
- SULL. ¿Nació perfumado? ¡Hombre, qué rareza! ¿Pero y usted?
- SOUB. Yo no puedo oler como mi amado príncipe. Soy un súbdito abyecto. (Vánse.)
- SULL. Bueno. Otra vez será. (Guardándose el frasco y marchándose.)
- ALB. (Mirando á Richard) (Yo sabré quién es.) (Nadie queda en escena.)

ESCENA VII.

RICHARD.

Gracias á Dios que al fin puedo respirar con desahogo. ¡La fortuna empieza a protejerme! Ya casi puedo creer que estoy libre. ¡Cuántos afanes, cuántos temores me han asaltado desde que... ¡Oh! ¡Pero no me arrepiento! ¡Cumplí con mi deber! ¡Quizás me protege por eso el cielo!

ESCENA VIII.

DICHOS y el SEGUNDO.

SEGUNDO. ¡Richard! (Á media voz.)

RICHARD. ¿Eh?

SEGUNDO. ¿Está usted solo?

RICHARD. Sí. ¿Qué ocurre?

SEGUNDO. Un desastre espantoso. ¡Fuego á bordo!

RICHARD. ¿Fuego?

SEGUNDO. Desde hace siete horas. El Capitán creyó poder dominarle, pero todo ha sido inútil. Hay que embarcarnos en los botes á toda prisa. Ya hay preparados varios con víveres y cuanto hace falta. ¡Pronto! Avise usted á todo el mundo. Los de proa se salvan bajo el mando del Capitán.

RICHARD. (Corriendo á la escotilla.) ¡Liliana! ¡Señorita Liliana! ¡Sobre cubierta! ¡Hay fuego á bordo! (Suonan los pitos de á bordo, y salen varios marineros y grumotes que á las órdenes del Segundo y del Contramaestre, descuelgan los botes y se preparan á embarcar el pasaje. En seguida óyense dentro las voces de ¡fuego! ¡Fuego á bordo! y empiezan á salir todos los personajes: el coro de pasajeros y pasajeras y resto de tripulación presos del mayor terror. Todos gritan, y los marineros, el Segundo y Richard, imponen á voces orden y silencio. La mayor parte de los viajeros han subido á cubierta á medio vestir y durante dos minutos los gritos, el espanto y la mayor confusión reinan en el barco. Óyense los pitos, la campana que toca sin cesar y varios cañonazos que se supone dispara *El Cocodrilo*. En medio de esta confusión, y en vista de que nadie puede imponerse, Richard dispara al aire un pistoletazo. En el acto todos se callan sobrecogidos de espanto.)

RICHARD. ¡Sin orden ni serenidad no es posible salvarse! Las mujeres primero. (Todas se lanzan á la escalera de embarque ayudadas por los marineros.)

ALB. (Mezclado entre ellas quiere pasar.)

RICHARD. (Deteniéndole.) ¡Eh! ¡No se pasa!

ALB. ¿Quién me lo impedirá?

RICHARD. ¡Yol! ¡Cobardel! (Le da un empujón.)

ALB. (Tú me las pagarás.) (Vuelven la confusión y los gritos. Á Peterbeque le eogen entre dos marineros y se lo llevan. La luz del incendio ilumina el buque y el humo sale por las escotillas)

Invadiendo toda la escena. Cae un telón de humo y la orquesta ataca la pieza musical. Hay que ensayar muy bien este cuadro. ¡Á ver si se lucen ustedes, señores directores!

CUADRO SEGUNDO

EN ALTA MAR

El mar aparece rojo por el incendio del buque. Al fondo dos botes que se alejan llenos de pacajoros. Á la derecha el buque con la proa bajo el agua y la popa sin sumergir, pero convertida en hoguera. Á poco el buque se sepulta en el mar, y éste recobra su color natural. El telón baja despacio.

CUADRO TERCERO

LOS NAUFRAGOS

Telón corto de marina. Se ven pasar muy á lo lejos los botes de *El Cocodrilo*.

Pieza musical por la orquesta.

CUADRO CUARTO

¡ VIVA EL GOBERNADOR !

Bosque de palmeras. Al fonde el mar. Decoración muy brillante.

ESCENA PRIMERA.

RICHARD, el DOCTOR, ALBERTO, NONO-MIKI, SOUBRAKA, ARTURO, ABSALÓN, BOULTÓN CAPRIONI, ROUBIÓN, MARINEROS, OLIVIA, BARONESA, SUSANA, GABRIELA, LILIANA, MISS CHIPSIK y GRUMETES.

Á la izquierda Susana y Gabriela lavan y planchan: aquella en el lavadero, ésta de pié cerca de una mesa compuesta del tronco de un árbol. Una marmita en donde hay fuego, se halla al pié. Nono-Miki, sentado en el suelo, sopla con varias hojas de árboles. Á la derecha Sombraka limpia con una servilleta varios platos, que son conchas de diferente tamaño. Otro los coge, y los entrega á la Baronesa que se halla sentada en el centro cogiendo frutas. Detrás Roubión afoita á un marinero, y cerca aguardan su vez otros varios. El cliente se halla sentado en una silla rústica, y sostiene en vez de vacía, medio coco. Arturo á la derecha subido en una escalera de bambú, se ocupa en colgar una guirnalda de flores y follaje. Á la izquierda, Absalón hace lo mismo. Richard, Alberto y Lilliana en segundo término: aquél á la izquierda, éstos á la derecha. Los demás personajes sentados á la puerta de las cabañas. El traje de los hombres, en extremo deteriorado. Muchos con el cuello y brazos desnudos, y los pantalones á media pierna. Algunos con sombreros de paja. Las mujeres llevan también la mayor parte el cuello y los brazos desnudos. Sayas cortas de vivos colores. Collares de conchas, pulseras y pendientes. Cada cual ha procurado arreglar su traje con los productos de la naturaleza, existiendo en todos restos del pasado.

En Madrid se presentó esta decoración sin ningún personaje. El efecto era mayor. Después salían todos ocupando sus puestos. Pero no siendo magnífica la decoración, hay que presentar el cuadro indicado.

MÚSICA.

SUSANA.

Lavemos la ropa. (Lavando.)

- GAB.** Planchemos con arte. (Planchando.)
NONO. Soplemos con fuerza. (Soplando.)
SOUB. (Limpiando los platos.)
Limpiemos á escape.
MAR. (Á Roubión, que es negro y está afeitando.)
Me afeitarás luégo.
En cuanto ese acabe.
ARTURO. (Sobre la escalera.) Así la guirnalda
debe estar muy bien.
ABS. Mi ser florecido. (Perdiendo el equilibrio.)
ARTURO. Te vas á caer.
DOCTOR. (Á Olivia.) ¡Cuán bello es amar!
OLIVIA. ¡Cuán bello es querer!
LOS DOS. El pecho palpita
con dulce placer.
Tu amor es mi vida,
tu sér mi ilusión.
¡Oh, dicha querida!
¡Oh, tierna pasión!
ARTURO. (Bajando de la escalera.)
¡Magnífico! ¡magnífico!
No puede estar mejor.
Para estas cosas tengo
un gusto encantador.
TODOS. (Acercándose.) ¡Magnífico! ¡Soberbio!
¡Sublime! ¡Celestial!
Como adorno improvisado
no se puede pedir más.
(Al público.)
Tres meses hace que aquí vivimos
donde la suerte nos vino á echar;
gracias al cielo no perecimos
entre las ondas del ancho mar.
Que esta es una isla
lo sabemos bien;
pero no sabemos
que isla puede ser.

Nadie en ella habita,
nadie aquí se vé.
¡Dónde la fortuna
nos llegó á traer!

II.

Hay muchos lagos y muchas flores,
bosques espesos, que miedo dan,
aves pintadas de cien colores
que en torno nuestro vienen y van.
Y también hay monos,
micos hay también,
Y hay cada mosquito
que parece tres.
Y unos hormigones
¡ay, Dios de Israell
cuando alguno pica
sabe hacerlo bien. (Vase por el foro.)

HABLADO.

ARTURO. ¡Y sabe Dios cuándo saldremos de aquí!

DOCTOR. Nosotros fuimos menos afortunados que el resto de nuestros compañeros.

ARTURO. ¡Es verdad! Los primeros botes pudieron alcanzar el buque holandés y sus tripulantes se salvaron.

BAR. En cambio á nosotros nos arrojó el viento sobre esta isla desierta, donde hace tres meses vivimos lo mismo que Robinsón.

ARTURO. En efecto: nuestros trajes no imperan ya. Ved cómo estamos. En la última miseria.

LILIANA. Protesto; tenemos trajes nuevos.

BAR. Que no hemos estrenado.

SUSANA. Y que confeccionamos á nuestro capricho con los productos de la isla.

RICHARD. Los estrenaremos hoy, día grande y solemne para todos.

ARTURO. ¡Día de matrimonio! ¡Hurra por el Doctor!

TODOS. ¡Hurra!

DOCTOR. Mi futura y yo agradecemos vuestro entusiasmo. (Señalando á Olivia.)

BAR. ¿Pero decididamente se casan ustedes?

DOCTOR. ¿Y por qué no? Mi futura es norteamericana, protestante. Es libre y me adora. Existe en nuestra colonia un pastor de su religión que ningún inconveniente tiene en casarnos. La cosa es sencilla y natural. ¿No es cierto, Olivia?

OLIVIA. ¡Yes! En mi país lo hacemos así.

BAR. Pero en una isla y en nuestra situación, me parece algo extraño.

ARTURO. Al contrario, señora. Aquí es donde se comprende el matrimonio. Es preciso poblar la tierra: ¿no es verdad?

OLIVIA. ¡Yes! ¡En mi país lo hacemos así!

ARTURO. Y en todas partes.

BAR. Bueno, bueno. Allá ustedes...

ESCENA II.

DICHOS, SULLIVAN con el traje hecho girones. Saca en la mano una gran langosta.

SULL. Santos y felices días.

ART. ¡Hola, señor reverendo!

RICHARD. ¿Qué trae usted ahí?

SULL. Mí pesca de hoy.

BAR. ¿Un cangrejo?

SULL. Es langosta, señora. No la rebaje usted.

DOCTOR. Servirá para la comida de boda.}

SULL. ¿Decididamente es hoy la ceremonia?

DOCTOR. Si usted no se opone.

SULL. ¿Oponerme? ¡Al contrario! ¿Qué mayor placer para mí? Les uniré á ustedes según nuestro rito, y en paz. (Si éstos supieran que jamás fui pastor, sino comisionista de perfumería. (Pero no importa. Yo los caso.)

ESCENA III.

DICHOS y PETERBEQUE con una bata muy rota y completamente calvo.

PETERB. ¡Nadal! ¡Que no la encuentro!

ARTURO. ¡Calla! ¡Mirad á Peterbeque!

TODOS. ¡Já, já, já!

ARTURO. ¡Ha desesterado!

PETERB. Sí, anoche. Me quedé dormido en el bosque, y al despertar esta mañana ¡adiós peluca! ¿Quién pudo llevarsela? Lo ignoro.

TODOS. Já... já... já...

PETERB. (Á Miss.) ¿Cómo ha pasado usted la noche, encantadora Miss?

MISS. (Reparando en la calva de Peterbeque.) ¡Ah! ¡Atrás! ¡Marchar osté!

PETERB. ¿Eh?

MISS. ¡Osté estar indecente

PETERB. ¡Ah! ¡Ya caigo! ¡Dispense usted! (Se ata un pañuelo.) He perdido el cabello en el bosque, y no lo encuentro. De este modo ya estaré presentable.

ALB. (Con un pedazo de periódico en la mano.) ¡Señores, señores! Oigan ustedes.

TODOS. ¿Eh? (Acercándose.)

ALB. Una noticia inserta en este pedazo de papel donde había envuelto un objeto que acabo de hallar. Se refiere al individuo que el capitán del buque holandés buscaba en *El Cocodrilo*.

RICHARD. (¿Qué dice?)

ALB. «Se persigue activamente á Jorge Morgán. Según noticias, se dirige á la Australia. El jefe de policía no descansa un momento hasta dar con él.» ¡No hay duda! Este hombre es un criminal.

RICHARD. ¡Así parece!

ALB. ¿Opina usted como yo?

RICHARD. Opino como todos. (Se aleja.)

A.L.B. Es preciso averiguar á toda costa si Morgán es este miserable. (Empieza á salir el coro.)

ARTURO. ¡Buena, bueno! Allá se las componga el señor Morgán. Pensemos en nosotros. En la boda de hoy; en el gran banquete conque debemos celebrarla.

DOCTOR. ¿Banquete? Poco á poco. Ante todo es preciso saber cómo estamos de víveres.

RICHARD. De eso precisamente pensaba hablaros. Nuestros recursos cada día son menores. Hemos gastado sin orden ni concierto cuanto salvamos del naufragio, y apenas quedan ya algunas barricas de conservas y de aguardiente.

DOCTOR. Á eso no se puede tocar.

BOULTON. ¿Y porqué no? Acabemos con todo, y luégo allá veremos.

ROUBION. ¡Dice bien! (Está con los marineros á la derecha.)

MAR. ¡Sí, sí!

RICHARD. Repito que desde ahora es preciso no malgastar lo que constituye nuestra vida. (Está á la izquierda con las Mujeres y Grumetes.)

BOULTON. ¿Y con qué derecho te eriges en dueño de lo que á todos nos pertenece?

RICHARD. ¿Eh?

BOULTON. Si quiero beber, beberé; ¿no es verdad, muchachos?

MAR. ¡Sí, sí!

ROUBION. ¡Aquí no hay privilegios!

CAP. ¡Aquí cada cual hace lo que quiere!

DOCTOR. ¡Y yo os digo que eso no puede ser! Precisamente para evitar toda clase de abusos, necesitamos una autoridad que mantenga entre nosotros la disciplina. Una autoridad á quien respetemos todos.

TODOS. (Excepto los Marineros ¡Sí, sí! ¡Dice bien!

ARTURO. Procedamos inmediatamente á su elección.

PETERB. (¡Elecciones? Palos tenemos.)

TODOS. ¡Sí! ¡Eso es! ¡Muy bien!

PETERB. Si se trata de elegir un jefe, yo probaré de un modo parlamentario su urgente necesidad. Dejadme hablaros una hora.

MUCHOS. ¡No, no!

ARTURO. Basta. Estamos convencidos. Hace falta un jefe.

PETERB. ¿Lo creéis así? Entonces voy á probaros lo contrario.

VOCES. ¡No! ¡Silencio!

UNO. ¡Fuera el hablador!

PETERB. ¡Si se suprimen los debates!

ARTURO. ¡Votemos por un jefe!

SOUB. ¡Un momento! El voto es inútil. Se impone un solo candidato.

TODOS. ¿Quién?

SOUB. Su alteza serenísima. (Presentando á Nono-Miki.)

TODOS. ¡Já, já, já!

PETERB. ¡Pueblo mío! Lo que tú necesitas no es un chino, ni una china. Una china, menos, porque se puede meter en un ojo. Lo que tú necesitas, es un hombre.

TODOS. ¡Bravo!

PETERB. Y aquí no hay más que un hombre. ¡Yo!

VOCES. ¡Fuera, fuera!

DOCTOR. ¡Silencio! Quedamos, señores, en que el jefe tendrá plenos poderes.

TODOS. ¡Sí, sí!

PETERB. ¡La dictadura! ¡Horror! ¡Pueblo! ¡Corres á tu ruína!

BOULTON. ¡Pero hombre! ¿Y si lo eligen á usted?

PETERB. ¡Es verdad! La dictadura. Voto por la dictadura.

DOCTOR. Que levanten la mano sus partidarios. (La gran mayoría levanta una mano. Peterbeque las dos.) Queda votada la dictadura. (Aplausos.) ¿Cómo llamaremos, señores, á este jefe?

ARTURO. General.

PETERB. ¡Ya salió el sable! ¡Qué vicio, hombre, qué vicio!

DOCTOR. Presidente.

LILIANA. Gobernador.

TODOS. Sí, sí, gobernador. (Levantando las dos manos todo el mundo.)

DOCTOR. Gobernador... por unanimidad.

VOCES. ¡Á votar! ¡Á votar!

ALB. ¿Con qué votamos?

DOCTOR. Con las conchas. El suelo está lleno. Se escribe dentro el nombre del candidato.

ALB. ¿Y con qué se escribe?

ARTURO. Yo tengo un lápiz, y por el suelo hay carbones.

SOUB. Aquí está la urna. (Coloca una marmita sobre un tonel que tiene el rótulo de *Fragil*.)

RICHARD. Mayoría relativa. ¿Cuántos somos?

HOMBS. (Levantando las manos.) Veinte.

MUJ. Veintiseis.

ALB. Las mujeres no votan.

LILIANA. ¿Cómo que no?

ALB. En ningún país se conoce eso.

BAR. Pido la palabra. Tenía yo ganas de tratar esta cuestión. ¿Conque la mujer no vota? ¡Y en cambio los hombres votan siempre cuanto la mujer quiere que voten.

MUJ. ¡Brabo, bravo!

LILIANA. Los hombres hacen nuestra voluntad y luégo nos niegan el derecho de proclamarla.

BAR. ¡Si votáramos nosotras, no habría nunca palos ni otros excesos!

LILIANA. Y sobre todo, nosotras podremos votar tan estúpida-mente como los hombres; pero más, nunca.

TODOS. ¡Bravo! ¡Muy bien! (Grandes aplausos.)

DOCTOR. Queda admitido el sufragio universal. (Aplausos.)

PETERB. ¡Gracias á Dios! Yo creí que eso no se votaba nunca.

RICHARD. ¡Á yotar!

TODOS. ¡Á votar!

MÚSICA.

LILIANA. (Á las mujeres.) Votaremos por Richard.

MUJ. Ese es nuestro candidato.

PETERB. (Á Alberto y Marineros.

Yo reparto el aguardiente
si me dais vuestro sufragio.

SULL. (Á otros.) Toda el agua de colonia

si me votan les doy yo.

MISS. ¡Mi votarme la primeral
DOCTOR. Da principio la función.

(El Doctor, colocado detrás de la urna, echa en ella las conchas que cada cual le entrega.)

TODOS. Poco á poco,
despacito,
y votemos
de una vez;
no haya engaño
ni chanchullo,
como siempre
suele haber.
El que vote
que se aleje
y parado quede allí.
Que hay quien vota
treinta veces,
y eso no se admite aquí.

DOCTOR. ¿Falta alguien por votar?

TODOS. ¡No!

DOCTOR. Entonces, voto yo. (Echa en la urna su concha.)
Empieza el escrutinio.

PETERB. Las manos limpias, ¿eh?

DOCTOR. (Sacando los votos y leyendo.)
¡Peterbeque! ¡Richard!
¡Richard! ¡Peterbeque!

(Sigue sacando los votos.)

TODOS. Saldrá mi candidato,
no tengo duda alguna
y luégo en breve rato
hará nuestra fortuna.
Si elige un buen gabierno,
yo en él habré de estar.
Si no, valiente infierno
le vamos á crear.

DOCTOR. ¡Richard! ¡Peterbeque!

- TODOS.** ¡Peterbeque! ¡Richard!
Si sale mi padrino,
estoy asegurado,
pues me dará un destino
y me tendrá á su lado.
Si sale el contrincante,
haré la oposición,
y ya verá el tunante
si tengo corazón.
- DOCTOR.** El escrutinio ha terminado.
- PETERB.** ¡Sudando á mares estoy ya!
- TODOS.** ¿Quién es al fin el agraciado?
- DOCTOR.** Cuenta precisa os voy á dar.
Nueve votos, Peterbeque.
- PETERB.** ¡Nueve votos nada más!
- DOCTOR.** Cuatro en blanco y uno Miss.
- MISS.** Á mí misma mi votar.
- DOCTOR.** Uno el Principe Miki.
- SOUB.** Yo lo he dado. Sombraka.
- DOCTOR.** Y los otros treinta y uno
pertenecen á Richard,
- MUJ.** ¡Bravo! Bravo!
¡Gran victoria!
- DOCTOR.** Elegido al fin quedó.
- PETERB.** Siempre han sido las mujeres
mi perdición.
- TODOS.** Que viva, que viva
el gobernador.
- ROUBION, BOULTON, CAPRIONI y MARINEROS.**
Iremos preparando
la revolución.
Mucho disimulo
y mala intención.
- TODOS.** ¡Que viva, que viva
el gobernador!
¡Hurra!

(Vase el coro de Mujeres y Gumctes á vestirse.)

HABLADO.

- LILIANA. (Á Richard.) ¡Que sea enborabuena!
- BAR. Que sea enhorabuena.
- PETERB. Que sea (enhoramala.)
- ARTURO. Salud á la primera y única autoridad de nuestra isla.
- RICHARD. ¡Señores!
- PETERB. (¡Aquí lo espero yo!) ¡En el discurso!
- RICHARD. ¡Señores!
- PETERB. ¡Dos veces señores!
- RICHARD. Sólo he de aseguraros que agradezco en el alma vuestra confianza, y que no debemos perder el tiempo con discursos inútiles. Vamos á proceder á la elección de cargos.
- PETERB. (Bonita elocuencia. Dice lo que debe decir y nada más.)
- RICHARD. Vosotros (Dirigiéndose á Roubión y marineros.) os ocupareis en construir nuevas cabañas. Necesitamos poblar la isla.
- ROUBION. ¡Para ellos los placeres! (Á los otros.)
- CAP. ¡Y para nosotros los trabajos!
- ROUBION. Siempre es el pueblo quien la paga.
- PETERB. Si me hubiérais elegido á mí no os pasaría eso.
- RICHARD. Vos, Príncipe, os dedicareis á marmitón. (Á Nono-Miki.)
- Soub. Protesto. Esas funciones son incompatibles con el rango de su alteza.
- RICHARD. Usted lavará la vajilla.
- Sour. ¡Nunca! Yo soy talapín, y no puedo trabajar.
- RICHARD. ¡Pues el talapín que aquí no trabaja, no come!
- Soub. ¡Oh, Budha! ¡Oh, Budha! (vase.)
- PETERB. ¡Qué bula! ¡Aquí no hay bulas para nadie!
- RICHARD. Usted, Arturo, y su amigo Absalón, velarán por la seguridad pública, y guardarán los víveres y las municiones. Sólo tenemos dos fusiles, pólvora y balas.
- DOCTOR. (Acercando los fusiles.) Aquí están.
- ARTURO. (Cogiendo un fusil.) Puede usted dormir tranquilo, señor gobernador.
- ABS. (Id.) Osté poder roncar tranquila.

ROUBION. Ya salió la policía. (Á los otros.)

CAP. Fía su poder en las bayonetas.

PETERB. ¡Horrible! ¡Horrible!

RICHARD. ¡Oh! Había olvidado al señor Peterbeque. ¿Qué destino preferiría usted?

PETERB. Como abogado, todos. Por gusto, la alta administración.

RICHARD. ¡Hola!

PETERB. ¡Ministro en cualquier ramo! Me es igual.

RICHARD. Pues yo voy á ofrecerle á usted algo mejor que eso.

PETERB. ¿Mejor?

RICHARD. Voy á darle á usted una embajada.

PETERB. ¿Una embajada? (Paseando cómicamente.)

RICHARD. Existe, como sabéis, al Sur de la isla un espeso bosque de palmeras y cocoteros.

ARTURO. ¿Habitado por los monos?

RICHARD. Cabal. Usted traerá diariamente dátiles y cocos.

PETERB. ¿Á pesar de los monos?

RICHARD. Yendo de embajador, ya le recibirán bien en su reino.

PETERB. (Esto es una burla ridícula) (Vase. Todos ríen.)

ROUBION. (A los otros.) ¡Cuando os dije que no quería ningún amo!

ALB. En nosotros consiste que dure ó que se vaya.

CAP. Hay que hablar luégo.

ALB. (Viendo á Absalón que se acerca con el fusil al brazo.) ¡Silencio! ¡El polizonte!

RICHARD. ¡Y ahora, señores, á vestirse para la boda del Doctor!

DOCTOR. Todo está preparado.

ARTURO. Hasta los instrumentos de nuestra invención.

RICHARD. Vaya, vaya, no hay que perder el tiempo.

ARTURO. Un momento, Baronesa. Tenemos que hablar. (Vánse todos menos los personajes que se dicen en la escena siguiente.)

ESCENA VI.

BARONESA, SUSANA, GABRIELA, ARTURO y ABSALÓN.

BAR. ¿Qué desea usted, Arturito?

ARTURO. Absalón, los guantes.

- ABS.** ¡Oh! (Ambos se ponen los guantes muy estropeadr.s.)
- BAR.** ¿Qué significa?
- ARTURO.** Señora, me llamo Arturo Tancredo de Chervillec. Los Trancredos remontan á las cruzadas.
- BAR.** Y yo también.
- ARTURO.** ¿También usted?
- BAR.** ¡Claro! Puesto que estoy en el mundo, he debido tener allí parientes.
- ARTURO.** Poseo sesenta mil francos de renta: no aquí, en Francia, señora. Cuento veinticinco años, tengo una bonita figura, buen carácter y salud completa. Esto con respecto á mí. En cuanto á mi amigo Absalón, seré su intérprete, porque si habla en nuestra lengua va á decir mil barbaridades. Mayor de edad: sano de cuerpo y de espíritu ; cien mil marcos de fortuna. Más feo que yo, pero con gracia. Tengo el honor, Baronessa, de pedir á usted para él la mano de la señorita Gabriela y para mí la ídem de la señorita Susana. Ambas nos aman y consienten.
- BAR.** Hombre, ¿qué me cuenta usted?
- LAS DOS.** Sí, mamá.
- BAR.** Usted, Arturo, es un buen muchacho. Y usted también.
- ALB.** ¡Oh! Mí ser un buen machucho.
- ARTURO.** ¡Chist! Cállese usted.
- BAR.** No tengo inconveniente en conceder lo que solicitan.
- LOS DOS.** ¡Oh!
- BAR.** Sólo que ustedes se casarán con ellas cuando estemos en tierra firme.
- LOS DOS.** ¿Eh?
- BAR.** Porque en ésta no existe quien pueda casarlos seriamente.
- ARTURO.** ¿Pues y Miss Olivia?
- BAR.** Miss Olivia se casa á la americana.
- ARTURO.** ¿Y qué más da á la americana que á la francesa?
- BAR.** Yo exijo un juez y un buen contrato.
- ARTURO.** Pero señora, sí aquí no hay jueces.

ALB. Aquí no haber nueces, señora.

BAR. Por... por eso.

ARTURO. ¿Y si no salimos de la isla en dos años?

ALB. Ó en euatrá.

SUSANA y GAB. ¡Ó en diez!

BAR. Permaneceis solteras hasta nueva orden.

ARTURO. ¡Oh, madre cruell! ¡Salirnos ahora con eso!

LAS DOS. Pero mamá.

BAR. ¡Basta! Marchad delante. ¡Pues no faltaba más! (Vánse.)

ARTURO. ¡Absalón!

ABS. ¡Arturo!

ARTURO. Quitate los guantes. (Vánse.)

ESCENA VII.

ALBERTO, ROUBIÓN, BOULTÓN y CAPRIONI, salen con gran misterio y de un modo cómico.

MÚSICA.

ALB. ¡Chist!

TODOS. ¡Chist!

ALB. Mientras ellos se visten
y se componen...

LOS OTROS. Y se componen.

ALB. Trataremos nosotros
de dar el golpe.

LOS OTROS. De dar el golpe.

TODOS. Mucho cuidado.

Ya que no hay policía
por este lado...

ALB. El Gobernador.
es un criminal.

LOS TRES. Mucho, sí señor,
no hay tunante igual.

ALB. El gobernador
triunfará cruel.

LOS TRES. ¡Eso es un horror!

- ¿Qué hacemos con él?
- ALB. Para hollar el poder de ese hombre vil,
le debemos dejar sin un fusil.
- LOS TRES. Por fortuna no tiene sino dos,
de lo cual hay que dar gracias á Dios.
- ALB. Con las armas en la mano
prenderemos al tirano
y elegimos un gobierno
mucho más republicano.
- LOS TRES. ¡Dios eterno!
- ALB. Y esos que hoy en los placeres
viven hombres y mujeres,
cederán armando el cisco
sus derechos y deberes.
- LOS TRES. ¡San Francisco!
- ALB. Y será un primor
y tendrá que ver.
- LOS TRES. Que el gobernador
tenga que correr.
- ALB. Y mofarse así
de su autoridad.
- TODOS. Y mandar aquí.
¡Qué felicidad!

HABLADO.

- ALB. Ya os he dicho que casi tengo la seguridad de que ese
hombre es Morgán, tal vez un ladrón, un asesino á
quien persigue la policía.
- ROUBION. No hay duda.
- BOULTON. De eso tiene cara.
- CAP. ¿Y qué hacemos?
- ALB. Durante la boda que en breve va á celebrarse, habrá
baile y algazara. Supongo que la guardia que Richard
ha nombrado no danzará con el fusil al hombro. Vol-
verán á depositar las armas en el almacén. Allí tene-

mos además varios sables y hachas de abordaje. Allí están las municiones y los viveres. Forzamos la puerta; nuestros amigos se amparan de cuanto hallen á mano y huyen hacia las ruinas del bosque. Nosotros, en tanto, con las armas nos presentamos aquí de improviso y cogiendo por el cuello á ese señor gobernador, le conducimos á lugar seguro.

ROUBION. ¡Magnífico!

BOULTON. Aprobado.

CAP. Y en seguida nuevo gobierno.

ALB. Naturalmente.

ROUBION. ¡Mandaremos nosotros!

ALB. Claro está.

BOULTON. ¡Y sin jefes! ¡Aquí no hay jefes! Mandamos los cuatro y en paz.

ALB. Ó manda cada cual una semana.

CAP. ¡Eso es mejor!

ROUBION. ¡Cómo voy á ponerme el cuerpo en cuanto llegue la mía!

ALB. ¡Silencio! Creo que viene todo el mundo.

ROUBION. ¡Á nuestros puestos!

ALB. ¡Valor y serenidad!

LOS TRES. ¡Chist! (Vánse por el foro.)

ESCENA VIII.

Colocados por el orden que marque el director de escena, aparecen por la derecha los personajes que se indican. LA BARONESA, GABRIELA, SUSANA, LILIANA, MISS CHIPSICK, y CORO DE SEÑORAS, ARTURO, ABSALÓN, PETERBEQUE, SULLIVÁN, SOUBRAKA, y parte del CORO DE HOMBRES, OLIVIA y el DOCTOR. Las señoras han cambiado de traje, poniéndose otros muy originales, y llamativos, de plumas de loros y papagallos, de plantas marinas, flores, conchas, etc. Los Hombres lucen también trajes extravagantes. Descuellan por su originalidad los de Miss Chipsich y Peterbeque. Aquella con sombrilla, abanico inmenso, etc. Antes de salir todos estos personajes se oye dentro una especie

de marcha muy dulce de flautines, tambor, y guzla. Esta música viene dirigida por Arturo, cuyo traje recuerda el de *soirée* ó etiqueta, cuello alto, chaleco blanco, corbata blanca, pero confeccionado con los productos de la isla. Arturo toca una especie de guitarra con dos cuerdas. Absalón toca la trompa en un caracol. NONO-MIKI las castañuelas con dos conchas. Sombraka el tambor y otros varios instrumentos originales... Todos desfilen frente al público mientras la orquesta acompaña con una marcha de circunstancias.

MÚSICA.

TODOS. (Concluido el desfile.)
Salud á la novia.
Que viva el Doctor.

ARTURO.
Que llega señores
el gobernador,
toquemos nosotros
la marcha triunfal,
y mucho cuidado
con desafinar.

ESCENA IX.

DICHOS y RICHARD, vestido con traje originalísimo.)

PETERB. ¡Basta de marcha!
¡Basta, por Dios!

TODOS. ¡Qué viva! ¡Qué viva,
el gobernador.

DOCTOR. (Á Olivia.) Todo, mi vida, preparado
para nosotros, aquí está,
te juro ser un buen casado
nadie en amor me igualará.

OLIVIA. Por tí mi pecho,
palpita ya.

TODOS. Qué bonita está la novia.
¡Y qué traje luzco yo!
Mire usted qué plumas tengo.
Mire usted, qué distinción.

Si pescara cualquier sastre
tan extraño figurín,
como yo se vestirían
los de Lóndres y París.
Mire usted qué gracia,
mire usted qué chic.
Mire usted lo que tengo
por acá y por aquí.

SULL. La ceremonia empiece
firmando aquí el contrato.

(Extiende sobre un tonel un pergamino.)

Primero los futuros,
después los allegados,
testigos presenciales
han de firmar también.
Yo todo lo autorizo
y nada hay que temer.

TODOS. Que firme el futuro.

DOCTOR. Voy pronto á firmar. (Firma.)

TODOS. Que firme la novia.

OLIVIA. ¡Qué felicidad! (Firma.)

SULL. Ahora los testigos. (Firman varios.)

ARTURO. (Á la Baronesa.)

¡Señora, por Dios!
yo quiero casarme.

BAR. Ya he dicho que no.

SULL. Las arras en seguida
debeis cambiar.

(El Doctor y Olivia cambian dos anillos.)

Con esto ha terminado
la solemnidad.

TODOS. Ya están casados.

SULL. Mucho que sí.

TODOS. Pues cuesta más trabajo
casarse en mi país.

ARTURO. En baile al momento.

TODOS. ¡Bien dicho! Á bailar.

Y gocen cien años
de felicidad.

(Bailo. Minué por los personajes principales.)

LILIANA. ¡Silencio! (Ruido y voces dentro.)

TODOS. ¿Qué ocurre? (Suspendiendo el bailo.)

LILIANA. ¡Silencio, por Dios!

ALB. ROUB. y MARS. (Dentro.)

¡Abajo ese infame
gobernador!

PETERB. Un pronunciamiento
ya me lo temía.

Peró fué más pronto
de lo que creía.

ARTURO. Quién aquí se atreve
su puesto á usurpar.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, ALBERTO, ROUBIÓN, BOULTÓN, CAPRIONI y CORO
DE MARINEROS.

ALB. ¡Abajo el tirano! (Apuntando con un fusil, Boulton con otro
Los demás armados con hachas y sables.)

RICHARD. ¡Miserables! (Se lo llovan.)

MUJ. ¡Ah! (Gritando y corriendo al centro de la escena.)

ALB. Hoy mando yo.

Desde hoy somos libres.

PETERB. ¿Libres? ¡Qué placer!

(Movimiento general de alegría.)

ALB. ROUB. y CAP. ¡Pero al que se mueva
le asamos la piel!

(Todos retroceden y caen de rodillas.)

PETERB. ¡Pues si esto es ser libres
que será después! (Cuadro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO QUINTO

¿DÓNDE ESTÁ PETERBEQUE?

Telón corto de peñascos.

ESCENA PRIMERA.

LILIANA y luego MISS CHIPSICK.

LILIANA. El Doctor no ha vuelto todavía. Mi impaciencia es tan grande que siento deseos de arrostrarlo todo para averiguar por mí misma la verdad.

MISS. No haber ni un kilo-metro de jabón para lavarse. Ser indecente esto.

LILIANA. ¡Ah, Miss! ¿Sabe usted algo de Richard?

MISS. ¿El gobernador?

LILIANA. Desde ayer, que esos bandidos se lo llevaron, ninguna noticia hemos tenido acerca de su suerte. El Doctor decidió esta tarde ir sólo á conferenciar con ellos. Según dijo se hallan á corta distancia, en las ruinas de un templo bhudista que no habíamos visitado aún. ¡Pobre Richard!

MISS. ¿Tú querer á ese hombre?

LILIANA. ¡Oh, sí! ¡Le quiero! ¿Para qué ocultarlo? Le quiero con toda mi alma, porque es bueno y generoso, y porque es desgraciado.

MISS. Haber gustos que merecen garrotes.

LILIANA. Usted, señora, sólo comprende el placer del lujo y de las riquezas.

MISS. ¡Moi estar positiva!

LILIANA. Demasiado.

MISS. Pero tener también mi alma en mi escarapato, y saber amar moi con ternera... ¡Oh! ¡Yes! ¡Ser mocho tierna moi!... (Ruido dentro.)

LILIANA. ¿Qué es eso?

MISS. ¿Eh? Pasar algo, no hay duda.

ESCENA II.

DICHOS, la BARONESA, SUSANA, GABRIELA, OLIVIA,
SOUBRAKA, NONO-MIKI, SÚLLIVAN, ARTURO y
ABSALÓN.

BAR. ¿Le habeis visto?

SULL. ¿No anda por aquí?

SUSANA. ¿Saben ustedes dónde se halla?

LILIANA. ¿Quién?

BAR. Peterbeque.

MISS. ¿Peterbeque?

SULL. Desde ayer ha desaparecido.

BAR. En vano le buscamos por todas partes.

LILIANA. Lo habrán preso esos hombres como á Richard.

- SULL.** ¡Quiá! Si cuando los amotinados partieron, Peterbeque estaba aquí: es decir, le hallamos subido á un árbol.
- SUSANA.** Y después echó á correr precisamente por el lado opuesto al de los amotinados.
- MISS.** ¡Yes! Moi estar segura de su valor.
- SULL.** Entonces, se ha perdido.
- MISS.** ¡Oh! ¡Pronto! Buscarle pronto. Yo necesitarle para mi pleito. Ser el defensor de moi... Buscarle todos. (Dirigiéndose á Soubraka.)
- SOUB.** Yo, Soubraka, abyecto servidor de su alteza, no puedo ocuparme más que de su persona.
- MISS.** Osté ser un mona sabio.
- SULL.** No se altere usted, señora. Y en todo caso aquí está el remedio. (Sacando un frasco.) El agua de colonia suaviza los nervios y la piel.
- MISS.** Mí, no querer jaropos. Mí, querer Peterbeque.
- BAR.** Bueno. Pues vamos á buscarle.
- TODOS.** ¡Vamos! ¡Vamos!

CUADRO SEXTO

LA REINA NIKITA

Selva virgen.—Al fondo el mar.

ESCENA PRIMERA.

Á poco de levantarse el telón aparece á lo lejos una piragua que va acercándose hasta llegar á la orilla. Dentro de ella vionon varios piratas malayos. Desembarcan todos, y el último que la hace es Peterbeque, al cual traen aquéllos prisionero, con una mordaza. Los malayos le sujetan por ambos brazos, y todos desaparecen un momento por el primer término de la izquierda: inmediatamente vuelven á salir los piratas y dirigiéndose al fondo llaman y hacen señas por uno y otro lado. La orquesta, durante esta escena, toca una pieza musical, que enlaza con el coro siguiente.

ESCENA II.

D'JALI, NIKITA y CORO DE MALAYOS.

MÚSICA.

Todos.

Aquí está el europeo
que hemos cogido,
cuando estaba en el bosque
muy distraído.

Á decirnos va al punto
quiera ó no quiera,
cuántos son los que viven
en la pradera.

Y en seguida con maña
vamos por ellos,
y aquí los arrastramos
de los cabellos.

(Bailando.) Carabí-carabí,
chí-lí-lí-jilí,
toditos, toditos,
vendrán aquí,
carabi-carabí,
chí-ló-ló-joló,
frititos-frititos
los quiero yo.

Hay que armar una fiesta
con esa gente,
arrancarles un ojo,
después un diente.

Las narices pincharles,
¡ay, qué gustito!
y meterles por ellas
un puñalito.

Y después que se hallen
bien preparados,
en hilera, en hilera,
verles colgados;
carabí-carabí, etc.

HABLADO.

D'JALI. ¿Dónde está el prisionero?

PIR. 1.º Lo hemos atado á un poste de la tienda.

D'JALI. ¿Entero ó sin orejas?

- PIR. 1.º Pensamos cortarle una para entregártela como trofeo, pero convinimos luego en dejarle intacto hasta que tú le hablastes.
- NIKITA. Muy bien hecho. Ya sabéis que las orejas me pertenecen. Eso no lo corta nadie más que yo.
- D'JALI. Traerme á ese salvaje. (Dos Piratas entran por la izquierda y salen á poco conduciendo á Peterbeque.)

ESCENA III.

DICHOS y PETERBEQUE. Á su salida, los Malayos denotan su admiración. Un Pirata le quita la mordaza.

- D'JALI. ¡Hermoso ejemplar!
- NIKITA. ¡Qué pelo tan fino!
- PETERB. ¡Uf! ¡Gracias á Dios! Si tardan en quitarme la mordaza soy hombre muerto.
- D'JALI. ¿Quién eres? Responde.
- PETERB. ¿Qué quién soy? ¡Es verdad! Mi nombre no ha debido llegar todavía á esta tribu... Me llamo Peterbeque, y soy uno de los oradores más grandes y elocuentes de mi patria. Para probároslo hablaré cinco minutos sobre cualquier tema.
- D'JALI. ¡Basta!
- PETERB. Yo os aseguro que quedareis cautivados si...
- D'JALI. ¡Que te calles!
- PETERB. ¡Nada! Ni los salvajes me dejan hablar tampoco.
- D'JALI. ¿De dónde eres?
- PETERB. De Bélgica. ¡Buen país! ¡Soberbio! Clima dulce, aire...
- D'JALI. ¡Basta! contesta sin hacer comentarios.
- NIKITA. Te advierto que aquí sobran los comentarios.
- D'JALI. ¿Qué haces en tu país?
- PETERB. Hablar. Lo que hago en todas partes; soy abogado.
- D'JALI. ¿Y qué es eso?
- PETERB. Un oficio que sirve para todo, y que generalmente no sirve de nada.

- D'JALI. Bueno. Pues dínos ahora cuántos habitais la isla vecina y desde cuándo estais en ella.
- PETERB. ¡Dios mio! ¡Podría escribir un poema! Permittedme que me remonte á nuestra salida de Europa.
- D'JALI. ¡No! Contesta sencillamente.
- NIKITA. ¡Pronto! ¡Pronto!
- D'JALI. Como hables más de lo debido, te corto la lengua.
- NIKITA. ¿Cómo habéis llegado á esta isla?
- PETERB. Á nado.
- NIKITA. ¿Algún naufragio?
- PETELB. Gordo.
- D'JALI. ¿Teneis armas?
- PETERB. Armas y municiones.
- D'JALI. ¡Me alegro! ¡Habrà lucha! ¡Correrá la sangre!
- NIKITA. ¡Cuántas orejas voy á cortar!
- PETERB. (¡Caracoles! Pues vaya una afición.)
- D'JALI. Tú vendrás con nosotros. Si nos resisten, de un hachazo te corto la cabeza.
- PETERB. Pcco á poco. ¡Caramba! Aquí lo cortan todo.
- NIKITA. Y si no nos resisten os abrimos en caual.
- PETERB. (¡pero qué señora tan brutal)
- D'JALI. Aquí impera mi voluntad. Soy jefe de la trību y todos me obedecen.
- PETERB. Sistema absoluto.
- D'JALI. Si alguno chista...
- PETERB. Le cortas algo. Ya lo sé.
- D'JALI. Vivimos del robo y del saqueo.
- NIKITA. La guerra es nuestro encanto, y al grito de guerra hierve la sangre en nuestro pecho, y caemos como fieras sobre el enemigo.
- D'JALI. Á los hombres no doy cuartel. Las mujeres nos las repartimos.
- PETERB. (¡Desgraciada Miss! Si ella supiera lo que le aguarda)
- NIKITA. Y yo enmedio de la refriega, cortar orejas, cortar orejas!
- PETERB. Tiene el *delirium tremens* del desorejamiento.
- D'JALI. ¡Pronto! ¡Á las armas!

- TODOS. ¡Á las armas! (Todos corren y vuelven armados de flechas, hachas, etc.)
- D'JALI. Volemos á la isla y hundamos nuestras flechas en el corazón de sus moradores.
- PETERB. ¡María Santísima! ¡Señores, en nombre de la humanidad, de los derechos civiles, del derecho de gentes, de todos los derechos!...
- D'JALI. ¿Quieres quedarte mudo?
- PETERB. ¡No! Todo antes que eso. Húndase el mundo pero que pueda yo contarlo.
- D'JALI. ¡Nikital
- PETERB. ¿Se llama Nikita esta señora? Nikita ni pone, pero corta orejas.
- D'JALI. Tu voz enardece nuestro denuedo, tu canto nos protege. Entona la alegre canción de la victoria.
- TODOS. Sí, sí.
- NIKITA. (Á Peterbeque.) Canta tú también, porque si entre nosotros hubiese alguno que callara perderíamos la batalla.
- PETERB. (Entonces no canto.)
- NIKITA. ¡Pero ese infame, en el acto sería quemado vivo!
- PETERB. Entonces canto, señá Nikita.

M Ú S I C A .

- NIKITA. Oíd, oíd.
La canción de la victoria
que ha de darnos mucha gloria
en esta lid.
- TODOS. Oid... oid.
- PETERB. En vez de oír,
yo me quisiera ir,
mas no puedo salir
y me van á partir.
- NIKITA. La luz se osturece
y el viento resuena
y cruza los ámbitos
horrible visión.
Y rompe el esclavo

su dura cadena
y vuela al combate
sin más dilación,

(El Coro acompaña los compases de orquesta dando con las lanzas sobre los escudos.)

su lanza es de hierro
su pecho de roca.
Mirad cómo avanza.
Mirad con qué ímpetu
destroza su lanza
que blande feróz.
Persiste, resiste
y á todos embiste
con tétrica voz.

NIKITA y TODOS.

Ya el sol resplandece.
su luz es divina.
El viento depone
su ronco gemir.
Y el mísero esclavo
gozoso camina
pues ya la victoria
logró conseguir.
¡Victoria! ¡Victoria!
Las armas coged,
y al rudo combate
volemós después.

PETERB.

Con ese entusiasmo
muy fácil será
que empiencen conmigo
la marcha triunfal.

TODOS.

¡Volad! ¡Corred!
Y pinchemos y matemos
con terrible intrepidez.
¡Guerra! ¡Guerra!
¡Sangre! ¡Sangre!
Y á ninguno deis perdón,

la victoria nos protege:
á vencer sin dilación.

(Vánse todos gritando y corriendo; Peterbeque con Nikita.)

CUADRO SETIMO

A LA ISLA

Tolón corto de peñascos. La orquesta sigue tocando hasta la mutación que será rapidísima.

CUADRO OCTAVO

LOS PIRATAS MALAYOS

Ruinas de un templo bhudista. Es de noche. La luna ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO, ROUBIÓN, BOULTÓN, CAPRIONI y MARINEROS, sobre un poste hay colocada una gran barrica de aguardiente. Acaban de apurarla, y todos se hallan medio borrachos, excepto Alberto.

MÚSICA.

ALB.

Bebed, muchachos.

TODOS. No queda más.
Esa barrica,
sin vida está.

ROUBION, BOULTON y CAP. (Tambaleándose.)
Queremos un gobierno
de mucha libertad,
de mucha igualdad
y de fraternidad,
en donde todos hagan
su libre voluntad.

Un gobierno robusto y valiente
que dé garrotazos y mucho aguardiente.
Y al rico palo.
¡Anda, morena!
¡Ay, qué regalo
de Noche buena!

TODOS. Y al rico, palo, etc.

ROUBION, BOULTON y CAP.
Queremos un gobierno
que premie la virtud,
sin pizca de acritud
y con similitud.
En donde todos vivan
con sobra de salud.

Un gobierno muy docto y muy fino,
que á mí, por ejemplo,
me dé un buen destino,
y al rico palo.
¡Anda, morena!
¡Ay, qué regalo
de Noche buena!

TODOS. Y al rico, palo, etc.

HABLADO.

- ALB. Ocupémonos ahora de lo más importante.
CAP. ¡Eso es! Consejo de ministros.
BOULTON. Orden del día.
CAP. Pido la palabra.
ALB. ¡Un momento!
CAP. ¡No me da la gana!
ROUBION. Que hable.
BOULTON. ¡Que no hable!
ALB. Orden.
BOULTON. Como veis, nos entendemos perfectamente.
ALB. ¡Silencio! ¡Alguién llega por ese lado!
BOULTON. ¡Á las armas! ¡Á las armas!
CAP. ¿Qué armas? Dos fusiles descargados.
BOULTON. No importa. Con un fusil siempre se mete miedo.
ALB. (Que salió á observar.) Es el doctor.
TODOS. ¿El doctor?

ESCENA II.

DICHOS y el DOCTOR.

- DOCTOR. ¡Presente, muchachos!
BOULT. (Apuntándole.) ¡Boca abajo en seguida!
DOCTOR. ¡Poco á poco! Pues me gusta el modo de recibir á un parlamentario.
BOULT. Eso es otra cosa. Si vienes de parlamento, bueno; pero si nos engañas te hago polvo.
DOCTOR. Vamos, vamos, basta de bravatas.
ALB. Hable usted.
DOCTOR. ¿En dónde está Richard?
BOULT. En sitio seguro.
DOCTOR. ¿Le teneis preso?
BOULT. Atado á un arbol.

DOCTOR. (¡Miserables!) ¿Qué quereis á cambio de su libertad?

BOULT. ¡Ese hombre nos ha engañado! En el almacén no estaban las municiones.

CAP. Que empiece por decirnos dónde esconde la pólvora.

DOCTOR. ¿Y si os lo dice, le dejaréis en libertad?

ALB. Por supuesto. (Á los otros.) ¡Chist!

BOULT. (Entendido.)

DOCTOR. Yo le hablaré. ¿Dónde se halla?

CAP. Despacito. Vale más traerle aquí.

ALB. (Á los marineros.) Andando. (Váanse tres marineros.)

DOCTOR. En vez de tantas discusiones, valdría más que todos fuésemos amigos.

CAP. Ya lo seremos con el tiempo.

ESCENA III.

DICHOS, RICHARD y MARINEROS.

MAR. 1.º ¡Anda de frente!

MAR. 2.º Y no pienses en escapar.

RICHARD. ¡Doctor!

DOCTOR. ¡Amigo mío!

RICHARD. ¿Y Liliana? ¿Y todos nuestros compañeros?

DOCTOR. Deseando estrechar á usted entre sus brazos.

RICHARD. Yo también lo deseo.

DOCTOR. He venido á tratar con el nuevo gobierno en clase de parlamentario.

RICHARD. Mal hecho. Eso es conferirle un honor que no merece.

TODOS. (Con aire amenazador.) ¡Eh?

BOULT. Creo que nos ha tirado una indirecta algo ofensiva.

ALB. Acabemos. El Doctor nos pide tu libertad y nosotros exigimos ante todo una precisa condición.

DOCTOR. Que les diga usted en dónde esconde la pólvora que en vano trataron de buscar.

RICHARD. Temiendo lo ocurrido, tuve la precaución de ocultarla en sitio que sólo yo conozco.

BOULT. Y que ahora nos vas á declarar.

RICHARD. ¡Nunca!

DOCTOR. ¡Richard!

RICHARD. Aunque me hicieran trizas no había de decirlo.

CAP. Yo lo veis. Este hombre nos insulta y nos engaña.

BOULT. Es necesario castigar su audacia.

MARS. Sí, sí. ¡Que muera!

RICHARD. ¡Sois unos cobardes!

BOULT. Otra indirecta. ¡Al árbol con él!

MAR. ¡Al árbol! (Se lanzan contra Richard, á quien cogen y sujetan. En este momento suena dentro un tiro.)

ALB. ¿Qué es eso? (Yendo hacia la derecha.)

BOULT. ¿Un tiro? ¿Quién ha podido dispararlo?

ESCENA IV.

DICHOS y LILIANA.

LILIANA. ¡Pronto! ¡Huid! Estamos perdidos!

RICHARD. (Corriendo hacia ella.) ¡Liliana!

LILIANA. Los piratas malayos acaban de sorprendernos. Apenas he tenido tiempo para llegar aquí.

DOCTOR. ¿No os lo decía yo? (Gritos dentro. Música en la orquesta.)

LILIANA. ¡Ahí están!

RICHARD. Sígueme. (Se ocultan en el primer término á la izquierda.)

DOCTOR. ¡Olivia! ¡Olivia! (Vase por el foro de la derecha.)

CAP. ¿Qué hacemos?

BOULT. ¿Por dónde vienen?

ALB. Por allí. (Señala por el foro de la derecha, y se marcha corriendo por el foro de la izquierda.)

BOULT. Pues entónces por allá. (Suenan dos tiros; Boulton y los demás echan á correr por la izquierda. Sois malayos salen por la derecha y corren detrás de aquéllos. Cuando han desaparecido suenan varios disparos.)

ESCENA V.

LILIANA y RICHARD, ocultos. Por la derecha del foro salen atravesando á escape la escena y marchando e por la izquierda. LA BARONE—

SA, SUSANA, GABRIELA, ARTURO y ABSALÓN. Detrás, corren varios malayos. Todos gritan. Cuando han desaparecido, salen siempre por el mismo lado, SOUBRAKA y NONO-MIKI. Á éste le lleva en brazos un pirata. Soubraka corre detrás, y detrás de Soubraka va otro malayo cogido á la trenza de pelo que aquél lleva. Cuando han desaparecido, salen el resto del coro de los náufragos y detrás nuevos Piratas. En seguida SULLIVAN á escape tendido. Los últimos NIKITA y PETERBEQUE vestido de malayo.

NIKITA. Sígueme, sígueme.

PETERB. Me va á mí gustando esta señá Nikita. (Váns.)

ESCENA VI.

MISS-CHIPSICK, luego PETERBEQUE.

MISS. (Saliendo por el primer término de la derecha.) Moi salvarme en un tablero.

PETERB. (Aparece por la izquierda.) ¡Es ella! ¡Deteneos!

MISS. (Dando un grito.) ¡Ay!

PETERB. ¡Silencio! Soy yo.

MISS. ¡Peterbeque!

PETERB. ¡Venga usted por aquí!

MISS. Ya decía yo que osté ser un salvaje.

PETERB. Ya le contaré á usted. Tengo para hablar siete días.

(Vánsse por la derecha.)

ESCENA VII.

RICHARD y LILIANA.

RICHARD. (Salo con precaución y después de observar por todos lados baja al proscenio.) Salga usted, Liliana. Ya no hay peligro.

LILIANA. ¿Han desaparecido?

RICHARD. Corren hacia la orilla en donde les aguardan las piraguas de esos hombres. Por lo visto sólo quedamos en

la isla usted y yo. No tema usted, Lilitana. La amo á usted, y sabré respetarla.

LILIANA. ¡Oh! Tengo en usted absoluta confianza, porque... ¿para qué ocultarlo en este momento? Porque también le amo y le admiro.

RICHARD. ¡Oh, Lilitana! No soy digno de ese cariño.

LILIANA. ¡Richard!

RICHARD. Voy á confesárselo á usted todo. Nuestra situación lo exige y desde ahora es necesario que sepa usted quién soy,

LILIANA. ¿Cómo? ¿Qué dice usted?

RICHARD. Que este Richard á quien usted admira, y á quien usted ama, no existe, señorita. Mi verdadero nombre es Jorge Morgán.

LILIANA. ¿Morgán?

RICHARD. El que acecha la policía holandesa, el que buscaba en *El Cocodrilo* el comandante de aquel buque momentos antes del incendio.

LILIANA. ¿Es usted? ¿Y por qué le persiguen? ¿Por qué le buscan?

RICHARD. Por haber abusado de la confianza de mi tío, riquísimo banquero establecido en Batavia. Yo era su representante en Amsterdán, y arriesgué su dinero en empresas ruinosas. He sido un miserable.

LILIANA. ¿Y su tío de usted, lo supo todo?

RICHARD. Yo mismo se lo escribí hace cuatro meses, jurándole que á fuerza de trabajo y de sacrificios conquistaría su aprecio.

LILIANA. ¿Y para eso iba usted á la Australia?

RICHARD. Sí. Pero mi tío debió denunciarme. Por eso me persiguen. Dios no ha querido concederme su perdón.

LILIANA. ¿Por qué no? Usted comprendió su falta, usted se avergonzó de aquella acción, y estaba dispuesto á sacrificar su vida entera... Así se redime el delito. La expiación borra para siempre la culpa.

RICHARD. Gracias, Lilitana. Es usted un ángel.

ESCENA VIII.

DICHOS y PETERBEQUE. Sale por la derecha y al ver á los otros
so vuelve á esconder asustado.

PETERB. ¡Cristo!

RICHARD. ¿Eh?

LILIANA. ¡Un pirata!

RICHARD. ¡Ah, traidor! (Entra por la derecha y saca á Peterbeque de una oreja.)

PETERB. No tire usted tanto, señor Richard.

LILIANA. ¿Qué veo?

RICHARD. ¡Peterbeque!

PETERB. El mismo.

LILIANA. ¿Usted en ese traje?

PETERB. Si contase toda mi historia, no acababa nunca.

RICHARD. ¡No! No la cuente usted.

PETERB. Baste decir á ustedes que caí en poder de unos hombres que sólo sabían cortar, rizar y pinchar como los peluqueros. Que la reina desorejaba al más valiente, y que me han obligado á endosar este traje y á confundirme con ellos.

RICHARD. ¿De veras?

PETERB. ¡Ya lo creo! ¡Y hasta hablar en su idioma, *tamari, bibi, chi piri, pi...* lo cual significa tumbón! ¡Anda con ellos! Es un idioma muy culto y pintoresco.

LILIANA. ¿Por manera, que sólo nosotros hemos podido escapar?

PETERB. Dispense usted. Existe otra persona que tuvo la misma dicha.

RICHARD. ¿Otra persona?

PETERB. Que voy á tener el honor de presentar á ustedes. (Yendo á la derecha.) Salga usted, señora. No eran tan salvajes como pensábamos. Son amigos nuestros.

ESCENA IX.

DICHOS y MISS CHIPSICK.

MISS. Yo tener el cuerpo de gallina.

LILIANA. ¡Miss!

RICHARD. ¡La inglesa!

PETERB. Que he salvado, gracias á mi arrojo y á mi valor.

MISS. ¡Oh! ¡Yes! ¡Mí deberle mocho, mocho!

PETERB. ¡No lo sabe usted bien; tenían aquéllos salvajes propósitos horribles!

LILIANA. ¿Qué será de nosotros cuando el hambre nos acose?

PETERB. Pues nada. Echaremos suertes y nos devoraremos.

MISS. ¡Na! Moi no ser antropófaga.

PETERB. Pero como inglesa, debe usted tener un soberbio somomillo.

MISS. Moi no tener nada de eso. Osté estar indecente. (Suena un cañonazo.)

PETERB. (Asustado.) ¡San Francisco bendito!

MISS. ¡Un cañamazo!

RICHARD. (Yendo al foro.) ¡Un buque!

TODOS. ¡Un buque!

RICHARD. Que acaba de fondear á media milla.

PETERB. (Abrazando á Miss.) ¡Nos hemos salvado!

MISS. ¡Pero no arrugarme ostél! ¡No arrugarme!

RICHARD (Bajando al proscenio.) Varios tripulantes se dirigen aquí en un bote.

PETERB. Vamos á llamarles.

TODOS. Sí, sí. (Van al foro y hacen señales.)

PETERB. ¡Eh! ¡Pronto! ¡Á la derecha! ¡Por este lado! (Baja muy contento.) ¿Á quién se debe todo esto sino á mí? Porque en fin, si yo hubiese muerto, este buque no me encontraría, digo, yo no encontraría al buque. Y ahora que caigo, ¡Señores, señores!

LOS TRES. ¿Qué hay?

PETERB. ¿Permiten ustedes que me despoje de esta ropa?

RICHARD. Haga usted lo que guste.

PETERB. Debo advertir á ustedes que no tengo otra.

MISS. ¡Entonces na! Quedar osté vestimenta.

PETERB. Pues testifiquen ustedes que no soy un salvaje, porque en la duda podrían ahorcarme lindamente.

RICHARD. No tema usted. Eso se conoce á la legua.

PETERB. Muchas gracias.

LILIANA. ¡Aquí están ya! (Los cuatro se colocan á la izquierda primer término.)

RICHARD. Por si acaso es una emboscada, ocultémonos aquí. (Se ocultan.)

ESCENA X.

DICHOS, el COMANDANTE del *Lotus* y dos MARINEROS. Salen armados de fusiles, y andan con precaución hasta bajar al proscenio.

MAR. 1.º Me parece, Comandante, que por este sitio no hay nadie.

COM. Pues por aquí dieron voces. Marchemos con precaución, no nos tiendan un lazo.

RICHARD. ¡Cielos!

LILIANA. ¡Qué?

RICHARD. Es el oficial que subió al *Cocodrilo*. (Durante este tiempo el Comandante y los Marineros se han acorreado á la izquierda poco á poco. Un Marinero ve á Peterbeque, y grita apuntando.)

MAR. 1.º ¡Comandante, un salvaje!

COM. ¡Fuego!

PETERB. (Saliendo.) ¡No, caracoles! ¡No tirar! Cuando yo lo dije.

COM. ¡Quién eres?

PETERB. ¡Peterbeque! Un sabio modesto. Digo, un modesto sabio: salgan ustedes; son marineros civilizados.

COM. ¡Calla!

RICHARD. ¡Capitán!

MISS. Gut nai.

PETERB. Somos náufragos de *El Cocodrilo*. Llevamos tres meses de veraneo, y hace poco unos salvajes han penetrado

- en la isla, llevándose á todos nuestros compañeros.
- COM. ¿No os decía yo que la isla estaba habitada? Celebro en el alma, señores, haber penetrado aquí. Vengan ustedes á bordo.
- RICHARD. Me parece Capitán que no es esta la primera vez que tengo el gusto de verle.
- COM. Quizás me viese usted á bordo de *El Cocodrilo* la tarde misma del incendio.
- RICHARD. ¡Es verdad! ¡Sí, sí! Ahora recuerdo. Usted buscaba á cierta persona.
- COM. En efecto. Jorge Morgán... Todas mis pesquisas han sido inútiles.
- PETERB. ¿Y ahora, dónde se dirigen ustedes?
- COM. ¡Á Batavia!
- PETERB. ¿Á Batavia? ¡Miss! Dónde íbamos nosotros. La fortuna nos favorece.
- COM. Ustedes iban...
- PETERB. Sí, señor. Cuestión de un pleito. Esta señora es la parte contraria. Yo soy su abogado. Peterbeque. En el mar se hablará de mí mucho.
- COM. No conozco su nombre, caballero.
- PETERB. ¿No? Que bárbaro.
- COM. En marcha, señores. No puedo detenerme.
- RICHARD. ¡Pues bien! ¡Andando, Capitán! (Vase con Lilitana.)
- PETERB. Un momento. Adiós, isla bienhechora. Mi nombre queda escrito en todos tus árboles. La posteridad lo pronunciará con entusiasmo. ¡Miss! ¡Á Batavia! Aquí acaba el explorador y empieza el abogado.
- MISS. ¿Yes? (Dándole la mano.)
- PETERB. Gut nai.
- MISS. Verigüel.
- PETERB. Senquíu.
- LOS DOS. Guau, guau.

CUADRO NOVENO

EN BATAVIA

Salón en un hotel de esta ciudad.

ESCENA PRIMERA.

LA BARONESA, SUSANA, GABRIELA, OLIVIA, ARTURO,
DOCTOR y ABSALÓN.

Las señoras con elegantísimos trajes de *soirée*. Los hombres de frac.

ARTURO. Confiesen ustedes que después de cuanto hemos sufrido, el vernos en Batavia, aquí, en este comfortable hotel, parece cosa de sueño.

DOCTOR. Todavía se me figura estar entre aquellos piratas, aprisionado en la piragua. Por fortuna cruzó los mares un buque salvador que logró ampararnos dispersando la tribu. Sólo fueron víctimas de aquellos salvajes Roubión, Boulton y demás conjurados. Sólo Alberto logró también salvarse. ¡Pobres diablos! Bien cara pagaron su alevosa acción.

ARTURO. En cambio, no sabemos lo que habrá sido de Richard.

BAR. Ni de la infeliz Liliانا.

SUSANA. Ni de Miss, ni de Peterbeque.

DOCTOR. Pronto tendremos noticias verídicas. El consul dió las órdenes para que inmediatamente salga un buque con rumbo á nuestra isla. Allí deben hallarse.

ESCENA II.

DICHOS y un PERIODISTA.

PERIOD. Señores.

DOCTOR. ¿Quién?

PERIOD. ¿Son ustedes los náufragos de *El Cocodrilo*?

ARTURO. Servidor de usted.

PERIOD. ¡Oh, dicha! Soy el primero que los ve y que los oye.
Gracias, Dios mío, gracias.

ARTURO. ¿Pero quién es usted?

PERIOD. Samuel Risdal *reporter* del periódico *El Huracán*.

MÚSICA.

Yo soy un Periodista,
que corro, danzo y bullo,
y sé seguir la pista,
y en eso tengo orgullo.
Yo sé cuanto sucede
en Rusia y en Pekín,
y nunca las noticias
conmigo tienen fin.

Busco, inquiero, pongo, quito,
entro, salgo, ceno, como,
pago, pego, almuerzo, invito
y jamás he sido romo.
Siempre un lápiz y un papel;
siempre duro, duro en él.

II.

Yo soy el que más vale,
yo soy el que más brilla
y todo cuanto sale,
lo pongo en mi cuartilla.
No vivo ni sosiego;
me bato con afán,

me pegan ó les pego,
y vuelvo al *Huracán*.
Busco, inquiero, etc.

H A B L A D O .

ARTURO. Parece un ferrocarril

PERIOD. ¿Conque son ustedes los del incendio? ¿Los de la isla?
¿Los de los piratas? ¡Les veo, les toco y los traslado á
mi libro de memorias para lanzarlos después á la pu-
blicidad! Ya sé sus nombres, su nacionalidad, lo que
comen, lo que beben, lo que piensan, lo que dicen y
hasta lo que no dicen.

ARTURO. Pues sabe usted más que nosotros.

PERIOD. ¡Cuánto siento, señores, no poder anunciar algo ver-
daderamente original! Por ejemplo, que se hubieran
ustedes comido los unos á los otros,

DOCTOR. ¡Qué atrocidad!

ARTURO. Pero puede usted decir en cambio, que en nuestra
isla se realizó una boda.

PERIOD. ¡Es posible!

ARTURO. Aquí tiene usted á los esposos. (Señalando al Doctor y á
Olivia.)

PERIOD. Eso sí que es nuevo.

BAR. Y apropiado. No hemos vuelto á ver al reverendo
Súllivan.

PERIOD. ¿Súllivan? ¿El del agua de colonia?

BAR. ¿Le conoce usted?

PERIOD. Ya lo creo. Cada tres años viene á Batavia con su co-
mercio. ¡Valiente pillastre!

TODOS. ¿Eh?

DOCTOR. ¿Cómo? ¿Un venerable pastor?

PERIOD. ¿Pastor? Si es comisionista de perfumería.

DOCTOR. ¡Ah, grandísimo tunante!

OLIVIA. ¿Mi no estar casada?

TODOS. ¡Já! ¡já! ¡já!

DOCTOR. No te asustes. Nos volveremos á casar seriamente. Y

- en cuanto á ese píllo, ya le daré yo agua de colonia.
- BAR. ¿Eh, qué tal? ¿Y si hubiera yo hecho caso de ustedes?
- ART. Estaríamos en el mismo caso. ¡Pero aquí hay jueces, señora!
- ABS. Y escribanos.
- BAR. De ese modo, consiento.
- ARTURO. ¡Oh, dicha!
- DOCTOR. No olviden ustedes que el gobernador general nos aguarda en la residencia, donde quiere obsequiarnos con una fiesta india.
- PERIOD. Yo les presentaré á ustedes. En marcha.
- TODOS. En marcha.
- ARTURO. Sí, sí. (Mirando por la derecha.) ¡Ellos son! ¡No me engañó! ¡Richard!
- TODOS. ¿Richard?
- ARTURO. ¡Y Liliana!

ESCENA III.

DICHOS, RICHARD, LILIANA y COMANDANTE.

- COM. ¡Por aquí! pasen ustedes.
- RICHARD. ¡Amigos míos!
- BAR. ¡Qué fortuna!
- ART. ¿Sanos y salvos?
- RICHARD. Gracias á este bravo oficial.

ESCENA IV.

DICHOS y PETERBEQUE de frac con muchas cruces. En la cabeza una enorme peluca.

- PETERB. Señores!
- TODOS. ¡Oh!
- RICHARD. ¡Calla! ¿Usted también por aquí?
- PETERB. ¿El gobernador? (Me carga este tío.) (Al periodista.) Según me han dicho, caballero, usted es periodista.

PERIOD. *Reporter de El Huracan.*

PETERB. Periódico fresco. Anuncie usted á Peterbeque.

PERIOD. ¿Peterbeque? Un gran orador.

PETERR. El más grande del mundo. ¡Usted me conoce! (Dándo l
la mano.)

ARTURO. Señores, antes de salir de aquí propongo un cariñoso
saludo, un brindis entusiasta á la salud de nuestro
antiguo gobernador.

TODOS. Aceptado.

ESCENA V.

DICHOS, ALBERTO y un EDECÁN.

ALB. ¡Un instante!

TODOS. ¿Eh?

ALB. Ibais á beber á la salud de Richard y este hombre no
es Richard. Señor oficial: ese hombre es el que busca
la policía holandesa. Ese es Jorge Morgán.

TODOS. ¿Morgán?

PETERB. ¿Cómo? ¿Es usted Morgán? ¿Es usted el que ha come-
tido la... Yo no sé lo que ha cometido. Pero debe ser
un pillo.

RICHARD. ¿Por lo visto, te has apresurado á denunciarme? Pues
bien: es cierto. Yo soy Jorge Morgán.

ARTURO. No puedo creer que este hombre sea un criminal.

PETERB. Pues yo sí lo creo.

TODOS. ¿Por qué?

PETERB. Porque tiene muy abierta la ventanilla derecha de la
naríz... Como abogado, me fijo mucho en las ven-
tanillas.

EDECAN. Tengo orden del Gobernador para conducirle á usted á
la residencia.

ARTURO. Pero en fin, ¿qué crimen ha cometido?

EDECAN. ¿Crimen? Ninguno. Hace dos meses murió en Batavia
el banquero Jacobo Islen, tío de este caballero, y en su
testamento mandó que se le buscara por todas partes.

RICHARD. ¿Qué dice usted?

EDECAN. Puesto que le nombraba su heredero universal...

TODOS. ¿Eh?

ALB. ¿Cómo? ¿Era para eso?

EDECAN. ¿Le parece á usted poco tratándose de una herencia valuada en cuarenta millones?

PETERB. ¿Cuarenta millones? Siempre dije yo que era usted una persona decente. (Abrazando á Richard.)

RICHARD. Gracias, señor Peterbeque... (Á Alberto.) Y á usted también se las doy por haberme proporcionado tan grata nueva.

ALB. Yo...

RICHARD. ¿Qué mayor castigo para usted que mi felicidad?

PETERB. ¡Vaya usted de ahí, tunante! (A Alberto, que se marcha)

RICHARD. Señores, les presento á ustedes á mi futura esposa! (Por Liniana.)

PETERB. ¡Bravo! ¡Así me gusta! ¡Que haya mucha familia! (Abrazándole otra vez.)

ESCENAX VI.

DICHOS y MISS CHIPSICK, vestida con gran elegancia.

MISS. ¡Peterbeque! ¡Peterbeque! (Sale muy agitada.)

TODOS. ¡La inglesa!

PETERB. ¿Qué ocurre?

MISS. Acaban de desirme á moi que he perdido el pleito.

PETERB. ¿Cómo? ¿Es posible? ¡Y sin oír mi defensa! ¿Es decir, que ando cuatro mil leguas para pronunciar un discurso y tampoco me quieren oír?

MISS. ¡Mi estar mocho mala! Moi atufarme. ¡Ah! (Cae desmayada sobre Peterbeque.)

PETERB. ¡Vamos! ¡Animo! Si pierde usted tres millones, le quedan á usted veinte lo menos... Nos vamos á Inglaterra y allí me paga usted los honorarios.

MISS. Moi no pagar nada. (Sin moverse.)

PETERB. ¿Cómo que no?

MISS. Osté no haber hablado.

PETERB. ¿Pues no dice que no he hablado?

MISS. Moi quedar sola y sin dinaro.

PETERB. ¿Sola? (¡Oh, qué ideal...) ¡Miss! ¡Ay, Miss! ¡Ay! ¡Ay, Miss! Miss, Miss.

MISS. ¿Eh?

PETERB. Soy joven y valiente. ¡Ahí va mi mano!

MISS. Casarse osté coninigo? (Incorporándose de repente.)

PETERB. ¡Yés!

MISS. Verigüell. (Dándole la mano.)

PETERB. Gut nai.

MISS. Senquíu.

LOS DOS. ¡Guau, guau!

ARTURO. ¡Magnífico! Ya son cinco las bodas.

PETERB. ¿Cinco? Esto me recuerda otro episodio. .

TODOS. ¡No, no!

PETERB. Se lo contaré á estos señores.

Perdí el pleito; es decir, yo

el pleito no le perdí;

quise hablar y no *podí*,

y no pude; se escapó!

¡Se escapó y estoy en vilo;

como tan de prisa andé,

anduve, me equivoqué!...

En fin, para EL COCODRILO,

pido un aplauso, y amén;

ya que fui tan desgraciado

que perdí el pleito pasado,

que no pierda este también.

ARTURO. Y ahora, señores, á la residencia.

TODOS. Vamos, vamos.

CUADRO DECIMO

LA FIESTA DE LOS JUGLARES

Salón en la residencia del Gobernador. Gran terraza al fondo, que deja ver el panorama de Batavia. Gran baile final de juglares indios y chinos.

FIN DE LA ZARZUELA

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- ¡NO ME SIGA USTED! Comedia original en un acto.
EL VIEJO TELÉMACO. Zarzuela original en dos actos.
SENSITIVA. Zarzuela original en dos actos.
EL VIOLINISTA. Zarzuela en un acto.
¡ADIÓS MI DINERO!. Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS. Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO. Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA. Comedia original en un acto.
POR HUIR DEL VECINO. Juguete cómico original en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA. Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS. Zarzuela original en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO. Comedia original en un acto.
LA COPA DE PLATA. Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO. Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO. Parodia en dos actos (de la óp.)
LA CASA DE LOCOS. Zarzuela original en un acto.
DAR EN EL BLANCO. Comedia original en tres actos.
ME ES IGUAL. Juguete cómico original en un acto.
EL FORASTERO. Juguete cómico original en tres actos.
EL FOGÓN Y EL MINISTERIO. Juguete cómico en un acto.
VALIENTE AMIGO! Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO. Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS. Juguete cómico original en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA. Zarzuela cómica en tres actos.
ARDA TROYA. Juguete cómico original en tres actos.
LA DULCE ALIANZA. Juguete cómico en tres actos.
LA GACETILLA DEL AÑO. Revista original en un acto.
LOS DOMINÓS BLANCOS. Comedia en tres actos.
EL AÑO SIN JUICIO. Revista original.
CAMBIAR DE COLORES. Comedia en un acto.
EL DOCTOR OX. Zarzuela en tres actos y seis cuadros.
LOS MADRILES. Zarzuela original en dos actos.
AMAPOLA. Zarzuela cómica en tres actos.
EL CHIQUITÍN DE LA CASA. Comedia en tres actos.
EL EMPRESARIO DE VALDEMORILLO. Zarzuela original en dos actos.
(Segunda parte de los Madriles.)
EL DIABLO COJUELO. Revista original en tres actos.
ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ. Revista original en un acto.
EL DINERO EN LA MANO. Comedia en dos actos.
EL CABALLO BLANCO. Juguete cómico en dos actos.
HISTORIAS Y CUENTOS. Zarzuela original en dos actos.
LAS DOS PRINCESAS. Zarzuela en tres actos.
DIMES Y DIRETES. Juguete cómico en un acto.
EL PAÑUELO DE YERBAS. Zarzuela cómica en dos actos.

ÓDIEME USTED, CABALLERO! Juguete cómico en dos actos.
DOS HUÉRFANAS. Zarzuela en tres actos, siete cuadros.
¡¡YA SOMOS TRES!! Juguete cómico-lírico original en un acto.
¡A SANGRE Y FUEGO! Juguete cómico-lírico en un acto.
EL CORREGIDOR DE ALMAGRO. Zarzuela cómica en tres actos.
¡AQUÍ, LEON! Juguete cómico-lírico en un acto.
EL ESPEJO. Comedia original en tres actos.
ARMAS AL HOMBRO. Juguete cómico-lírico en un acto.
¡EH! ¡A LA FLAZA! Revista original en un acto.
LIBRE Y SIN COSTAS. Juguete cómico en un acto.
LAS TRES JAQUECAS. Comedia en tres actos.
VIAJE A SUIZA. Veraneo cómico-lírico en tres actos.
EL PAIS DE LAS GANGAS. Revista original en un acto.
LAS MIL Y UNA NOCHES. Cuento fantástico original en tres actos.
CURARSE EN SALUD. Proverbio en dos actos.
LA MISA DEL GALLO. A propósito cómico-lírico original en un acto.
ELLOS Y NOSOTROS. Cuadro cómico-lírico original en un acto.
MADRID-ZARAGOZA-ALICANTE. Juguete cómico en un acto.
LA TABERNA. Melodrama en tres actos.
LA COLA DEL GATO. Comedia de magia en tres actos.
PARA CASA DE LOS PADRES. Juguete cómico-lírico en un acto.
VESTIRSE DE LARGO. Juguete original en un acto.
LA DUCHA. Juguete cómico original en tres actos.
LA FERIA DE SAN LORENZO. Zarzuela cómica en tres actos.
AGUA Y CUERNOS. A propósito en un acto original.
EL MILAGRO DE LA VIRGEN. Zarzuela original en tres actos.
LOS FUSILEROS. Zarzuela en tres actos.
LA DIVA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
NINICHE. Opereta cómica en dos actos.
MÚSICA! ¡MÚSICA! Opereta en un acto.
CASTILLOS EN EL AIRE. Zarzuela en dos actos.
LA VIDA MADRILEÑA. Zarzuela en un acto y dos cuadros.
JUEGOS ICARIOS. Zarzuela cómica en un acto.
Á CASA CON MI PAPÁ. Comedia en tres actos.
EL TEATRO NUEVO. Pasillo en un acto.
LA FIESTA DE LA GRAN VÍA. Revista cómica-lírica-original.
YO Y MI MAMÁ. A propósito en un acto.
TIPLE EN PUERTA. Juguete cómico-lírico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en tres actos.
AGUAS AZOTADAS. Juguete cómico-lírico en un acto.
MAM'ZELLE NITOUCHE. Zarzuela en dos actos.
ODETTE. Drama en tres actos.
EXPOSICION UNIVERSAL. Revista original en un acto.
¡MI MISMA CARA! Juguete cómico original en un acto.
UN CRIMEN MISTERIOSO. Juguete cómico en un acto.
20 CÉNTIMOS. Juguete cómico en dos actos y tres cuadros.
LA DUCHA. Refundida en dos actos.
EL COCONRILO. Zarzuela en dos actos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACIÓN.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.

